

“NUESTRAS RAICES”



Guillermo Marín.

Índice

Prologo.

PRIMERA PARTE

Quién soy yo.

- ¿por qué es importante conocer nuestras raíces?
- el yo que nos identifica y nos diferencias de los demás.
- yo soy yo y mi circunstancia.
- la conciencia del "SER".
- las capas de la cebolla de la identidad.
- ¿qué es la Cultura y para qué sirve?
- las tradiciones: fondo y forma.
- la modernidad contra la tradición.
- la lengua es nuestra patria.
- transculturización.
- la colonización cultural.
- nuestras raíces culturales, nuestra herencia genética.
- el mestizaje biológico.
- el mestizaje cultural.
- lo "propio-nuestro".
- latino, hispano, indio o mexicano.
- la identidad cultural.
- la identidad nacional.
- el patrimonio cultural.

SEGUNDA PARTE.

De dónde vengo.

- la Tierra, los seres humanos y las civilizaciones.
- nuestros Viejos Abuelos, nuestra raíz indígena.
- el encuentro de culturas y la herencia colonial.
- la formación de una nación.
- el Siglo XX en México.
- quiénes somos los mexicanos.
- los valores y principios de nuestra cultura.

TERCERA PARTE.

A dónde voy.

- El tiempo cíclico, el eterno retorno.
- educación integral e instrucción académica.
- educarse para vivir e instruirse para servir.
- el potencial de ser bicultural.
- hacernos responsables y asumir el desafío.
- la formación de una nueva identidad.
- qué entendemos por "salir adelante y progresar"
- la calidad y el nivel de vida.
- "los chavos banda" y otras consecuencias de la falta de identidad.
- el potencial espiritual de nuestra existencia.
- La trascendencia espiritual de la existencia.

"El sentimiento de amor a nuestra Cultura
y nuestra autoafirmación
sólo florecerá mediante el cultivo constante
de la memoria histórica,
fuente de la verdadera identidad".
G.M.

A todos las personas que
han tenido que cruzar
heroicamente la frontera
para buscar las oportunidades
que su país no les dio y que
tanto me han enseñado del
potencial de nuestra Cultura.

A María Chávez y
los compañeros del Programa de
Educación Migrante, Región IX
quienes generosos y
solidarios me han apoyado
en este aprendizaje.

Primera parte

QUIEN SOY YO?

- *¿por qué es importante conocer nuestras raíces?*

Un pueblo, una familia o una persona sin pasado, es como un árbol sin raíces. No posee vida, es frágil y cualquier viento lo puede derribar. Saber de dónde viene uno es fundamental para poder enfrentar los desafíos del presente y del futuro. Es estar “bien plantado”, firme y seguro de todo lo que hemos sido, orgullosos de todo lo que somos ahora y confiados de todo lo que se deseamos ser para el futuro.

Todos los seres humanos necesitamos sentir la seguridad y el orgullo de nuestro pasado. Pues todo lo que hemos sido, como pueblo y como persona, explica lo que en la actualidad somos. Todos los pueblos del mundo tienen una antigua historia. Lo mismo que todas las personas y las familias tenemos un pasado que explica lo que estamos haciendo en este momento. Nuestra historia nos dice de dónde venimos, nos enseña a entender en dónde estamos ahora y nos permite pensar a dónde en verdad queremos ir.

Un pueblo, una familia o una persona que no conozca su pasado, se encuentran perdidos y desolados. Pues en el milagro de la vida, todos formamos parte de una continuidad genética, histórica y espiritual. Una larga cadena de cadenas que se entrelazan unas con otras, nos unen y nos fortalecen. Lo que hicieron, aprendieron y crearon nuestros antepasados ahora es parte fundamental de lo que hoy somos, aunque a veces no lo entendamos puntualmente.

En la vida todo se da a través de un sistema de causas y efectos, muy pocas cosas son casualidades. Cuando uno conoce su pasado, y el pasado de nuestros padres y abuelos, y aun más, el pasado de nuestra Cultura, de nuestra Civilización; algo extraordinario acontece en nuestra conciencia y en nuestro interior. Una fuerza muy poderosa que viene desde muy adentro y

desde muy atrás, nos llega como esas crecidas de los ríos en las cuencas secas que, aunque no llueva en el plano y todo este árido, de las montañas baja el agua con una fuerza inaudita llevando la vida a los animales y a las plantas.

De la misma manera, cuando uno conoce su pasado, tanto el personal, el familiar, como el de nuestra Civilización, una fuerza extraordinaria y poderosa llega hasta nosotros como un torrente de energía y confianza y se suma a nuestras vidas como un recurso más, para mejorar y darle sentido y orientación a nuestro existir y a nuestras familias. Debemos de buscar el conocer nuestros orígenes. Tenemos que buscar nuestras propias huellas en el tiempo y dar con lo mejor de nuestros padres y abuelos, de nuestros más lejanos antecesores, para poder honrarlos y mejor conducirnos en la vida, para mantener el orgullo de “todos los que hemos sido” y para dejarles herencia a los que preguntan mañana por nosotros.

Sí nos preocupamos por aquellos que vivieron antes de nosotros y nos dejaron su herencia, su semilla, su conocimiento. Y sí este tesoro se lo enseñamos a nuestros hijos a nuestros niños, sembraremos la semilla que no se acaba, que no muere en el tiempo, que no se seca ni se pudre en el olvido. La semilla que alimenta el corazón y fortalece nuestro espíritu. La semilla que nos forja “un rostro propio y un corazón verdadero”. El alimento que nos hace ser verdaderos. Mujeres y hombres de bien, familias y pueblos de gente honesta y recta. De gente con tradición, con costumbre y con rostro. Gente respetuosa y trabajadora, con el corazón florecido y altivo. Gente con dignidad.

Necesitamos conocer la historia de nuestros antepasados, conocer su obra, su huella y su fruto; para poder ser, dignos herederos de ellos. Para poder sembrar la semilla en nuestros hijos, semilla de honor, rectitud y nobleza. Y para que nuestros hijos, así mismo lo hagan en sus hijos y en los hijos de sus hijos, y no se pierda la grandeza de nuestra fecunda raíz, para que no se pierda el maravilloso legado de nuestros Viejos Abuelos que esta depositado en cada uno de nuestros corazones.

- *el “yo” que me identifica y me diferencia de los demás.*

Todas las personas necesitan dos cosas al mismo tiempo. Sentirnos unidos e identificados a un grupo; pero al mismo tiempo también, sentirnos diferentes a todos y podernos diferenciar de cada una de las personas de nuestro grupo y de otros grupos.

Cada uno de nosotros tiene la seguridad de que somos seres diferentes a los demás. En una misma casa, bajo un mismo techo, los hijos de la misma madre y del mismo padre tienen que sentirse y ser diferentes unos con otros. A pesar de que todos los hermanos comparten el apellido de los padres, cada uno tendrá uno, dos y hasta tres nombres que los diferenciarán a uno de los otros.

¡Que situación tan especial tenemos los seres humanos! Por una parte tenemos la necesidad de “ser parte” de un grupo humano, sea éste nuestra familia, nuestra calle o barrio, el estado o país. Pero al mismo tiempo tenemos la creciente necesidad, también vital, de diferenciarnos de los que nos rodean.

Dicen los expertos que los niños recién nacidos, viven una primera etapa en la que después de escuchar latir el corazón de su madre durante nueve meses, ellos se sienten que su madre y ellos son una sola unidad, un mismo ser. El desarrollo posterior le hará saber que él es en sí mismo, una sola individualidad y que su madre es otro ser diferente a él.

Durante toda la infancia, los niños y más tarde los adolescentes irán tomando aspectos diferentes y muy determinados de las personalidades de los seres que viven en el círculo de su casa; sean sus padres, abuelos, tíos, hermanos, primos y amigos. El niño poco a poco irá copiando gestos, palabras, expresiones, gustos, ideas. Esto se hace de manera muy lenta y casi siempre sin darse cuenta. Cuando llega a la adolescencia modificará en un tiempo muy corto, la personalidad de “niño” que a construido durante 13 o 15 años y construirá una “propia” de manera más consciente. Por lo mismo, esta es una etapa de crisis constante.

“Todos los días se aprenden nuevas cosas”. El ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, permanentemente está cambiando y

modificando su forma de pensar y de actuar. La personalidad que nos distingue y nos diferencia de los demás, cambia todos los días. Especialmente en la adolescencia, la infancia, y con menor intensidad en la madurez y cuando se es abuelito.

Esta necesidad de ser diferente y podernos diferenciar de los demás, es una condición del ser humano, es su naturaleza. Todos necesitamos identidad, tanto “hacia adentro”, como “hacia fuera”. Cada persona necesita estar segura de sí misma de manera íntima, entendiendo esta seguridad como “hacia adentro”, es decir, conociéndose interiormente, aceptándose y confiando en sus potencialidades. De la misma forma, las personas necesitamos ser identificadas y reconocidas por las demás personas de nuestro círculo. Es fundamental para cada uno de nosotros que ocupemos “un lugar” muy bien determinado en la familia, con los amigos, en la escuela, en el trabajo.

Es importante mencionar que la etapa de la vida más importante para construir y fortalecer nuestra “identidad interna” es en la infancia. En efecto, la forma más directa de transmitir confianza, seguridad e identidad, es el amor. Cuando un niño, desde que está en el mismo vientre de su madre, hasta llegar a la adolescencia, es amado y querido, ahí se estará plantando la semilla del árbol de la “confianza en sí mismo”, de la “autoestima”. Un niño que no tiene la seguridad manifiesta del amor incondicional de sus padres, será un adulto inseguro toda su vida.

La identidad “hacia fuera” tiene que ver el mundo en donde vivimos y las personas con las que nos relacionamos, directa o indirectamente. Cada uno de nosotros necesita “ocupar un lugar” en la sociedad. Necesitamos identificarnos y “pertenecer” a uno o varios grupos sociales. No nos basta ser miembro de la familia “x”, necesitamos satisfacer nuestra necesidad de “pertenencia” a otros grupos. Pueden ser el barrio en donde vivimos, el estado y país donde nacimos, la iglesia a donde vamos, la escuela donde estudiamos, un equipo deportivo que nos guste o simplemente como admiradores de un artista.

En el caso de la identidad “hacia fuera”, el pertenecer a una cultura determinada a través de vivir y compartir sus tradiciones, fiestas, usos y costumbres, es la manera de acrecentar y fortalecer la confianza de estar inscritos o ser parte de “un grupo mayor”, lo que nos da fuerza interna, orgullo y satisfacción de “pertenecer” o ser parte de “un grupo fuerte y

reconocido”. Por ejemplo, cuando alguien dice con mucho orgullo “! Yo soy de Oaxaca... la tierra del Sol y la Guelaguetza!”, se esta sumando a miles de años de historia y de cultura. Tiene un lugar en el mundo, con una historia muy antigua y gloriosa, con muchos frutos de la sabiduría humana. Eso le da confianza, seguridad y autoestima, frente a cualquier persona de otro grupo o cultura diferente.

La identidad es fundamental en los seres humanos porque se traduce en confianza, seguridad en uno mismo, en la llamada “autoestima”. Es por ello que todos necesitamos acrecentar y fortalecer de manera permanente la identidad “interna y externa” a partir de realizar en lo posible todas las tradiciones, fiestas, usos y costumbres de la cultura a la que pertenecemos, especialmente esta labor la debemos realizar permanentemente con los niños y jóvenes. Así como hacer el esfuerzo de conocer la verdadera Historia México y sus valores culturales.

- *yo soy yo y mi identidad”.*

Por todo lo anterior, podemos llegar a decir que cada uno de nosotros es la consecuencia del grado de conciencia de nuestra identidad, tanto interna como externa. Es decir, que mi personalidad, mi forma de ser, la seguridad en mí mismo, la confianza y la autoestima, surgen definitivamente de la claridad e intensidad que tenga de mí “ser interior” y de la manera con que me sienta identificado con la cultura en donde nací y me crié.

La identidad entonces estará dependiendo del grado de “identificación” que tengo de mí mismo y de la cultura a la que pertenezco. Lo que como hemos dicho, es un proceso muy largo en el cual intervienen especialmente nuestros padres y familiares y el medio ambiente en el que vivimos.

No cabe duda de que el cambio de residencia a un lugar diferente al que nacimos, así como especialmente los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión, perturban y afectan nuestra identidad, pero también es cierto que las bases fundamentales de la identidad se dan en los primeros años de vida y en el primer circulo de la familia a través del amor.

De modo que lo que nos hace “ser”, lo que somos, radica en el conocimiento y orgullo de reconocer todas aquellas personas, ideas, historias, costumbres, tradiciones, de las cuales formamos parte. Cuando una persona por alguna razón pierde esta información o se siente avergonzado por su identidad, se debilita y se diluye en la confusión, el rechazo así mismo y al mundo que le rodea, además de vivir en un permanente estado de la frustración. La confianza en sí mismo decae y carece de “autoestima”. Queda como “una hoja al viento”.

- *la conciencia de “Ser”.*

El poeta Octavio Paz en su ensayo “El Laberinto de la Soledad”, señala que en general las personas no ponemos mucha atención en quiénes somos. Pocas veces reflexionamos profundamente sobre el misterio de la vida y de qué estamos haciendo nosotros en ella.

Los adultos y los niños no tienen tiempo de hacerlo, dice Paz que es, porque los dos están muy ocupados. Los niños jugando y los adultos trabajando.

Por lo general es el adolescente que no es niño ni adulto, que ni juega ni trabaja, el que se “asoma” al estanque de la vida y busca conocer sus profundidades y lo que alcanza a ver, es su propio rostro, perturbado por las ondas que viajan en el agua del tiempo.

El adolescente se descubre en el despertar de la vida y es por ello que se transforma. Se asume, y al asumirse “re-construye” su identidad, la hace “propia”. Dejará de ser el hijo de mamá y el hijo de papá, y entrará en un confuso y turbulento periodo para “re-ajustar” su identidad. Buscará ser él, por él mismo. Sé auto definirá. En este proceso serán muy importantes sus padres y el amor que le dieron en su primera infancia. Sus padres, porque deberán apoyarlo y respetarlo en su propia búsqueda de su identidad. El amor recibido en la infancia permitirá sentir, en medio del tumulto, la confianza en sí mismo.

Cuando el bebé logra ‘ver’ a su madre entiende que no forma parte de ella. De la misma manera cuando el adolescente logra “ver” su entorno familiar, se puede dar cuenta que él se puede y debe “autodeterminar” como parte de un proceso muy natural de maduración intelectual y social. En este caso “los

demás” se convierten en el espejo donde el adolescente se puede ver por primera vez. Al contemplarse en el “espejo del entorno”, buscará ajustar, moldear, afinar o cambiar su identidad.

En el fondo más profundo de nuestra identidad, tenemos de manera latente o imperiosa la necesidad de darle significado a nuestra vida o como dicen los filósofos, “de trascenderla”. Es decir, llevarla a planos mucho más elevados que la realización material, para lograr penetrar en los campos del Espíritu. En efecto, todos los seres humanos sentimos en lo más profundo de nuestro ser que, “nuestra vida tiene una razón muy importante de ser”, que nuestra existencia no sólo es para satisfacer las necesidades básicas de subsistencia material, como comer, vestir y tener techo. Que existe una razón muy importante y trascendente “del estar vivos” y tener conciencia, que tiene que ver con la parte espiritual que nos conforma.

Existe en todos los seres humanos una “voz interior”, que esta conectada con lo que hemos llamado la “identidad interna”. Esta voz puede ser apenas audible o muy clara y precisa, todo depende del grado de “conciencia” que hayamos desarrollado al través de la vida. Podríamos suponer que esta primera voz interior es el comienzo de todas las identidades que en su conjunto nos hacen ser quienes somos.

- *las “capas de cebolla” de la identidad.*

La identidad es un conjunto de “identidades”, como las capas de la cebolla, que una a una, la van “arrojando” y cubriéndola hasta verla de tamaño grande. De la misma manera, el proceso de la identidad comienza en la que hemos llamado “identidad interna”. Esta parte de nuestro ser que es muy íntima y personal. Es esta identidad la que me da la conciencia del “yo interno”, sin embargo, después de esta siguen otras identidades que nos van conformando, como las capas de una cebolla.

Después del “yo individual”, sigue el “nosotros” que nos hace ser quienes somos. En ese “nosotros” que me hace ser “yo”, están la familia comenzando por los padres, los hermanos, los abuelitos, los tíos, los primos, los parientes políticos, los amigos, los compañeros de escuela o trabajo. En cuanto al lugar en donde vivimos están: los vecinos, las familias de la misma

calle y del barrio, la ciudad, el estado, el país, el continente y hasta el planeta. Siempre en capas hacia fuera, todos y cada uno de ellos nos van conformando lo que somos.

Pero existe un importante elemento que interactúa de manera total en cada una de estas capas de la identidad. Que las une entre sí, las organiza y les da coherencia y una forma determinada. Nos referimos a la CULTURA.

- *¿qué es la Cultura y para que sirve?*

Ante el inmenso desafío material de subsistir y el prodigio inconmensurable de trascender el Espíritu, los seres humanos desde los mismos orígenes del tiempo, investigaron, experimentaron, exploraron, practicaron y buscaron por diferentes caminos y formas distintas, los conocimientos para resolver los problemas de orden material y espiritual de la vida. A la suma de todos estos conocimientos, saberes y sentimientos se le conoce como CULTURA.

De esta manera, podemos afirmar que existen diferentes problemas y diferentes condiciones en tiempo y espacio... por lo tanto, existen diferentes Culturas o formas de resolverlos. No es lo mismo la forma de resolver el desafío de la alimentación en la costa que en el desierto, por eso existirán dos culturas diferentes. Es por ello que no existen Culturas superiores o inferiores, sino “Culturas diferentes”. De la misma manera, el desafío de alimentarse, no es lo mismo en un mismo lugar pero trescientos años atrás, que ahora. La Cultura cambia con el tiempo y el espacio, pero siempre busca el mismo objetivo: “solucionar los desafíos materiales y espirituales de la vida humana”.

La Cultura entonces es todos aquellos conocimientos que nos han heredado nuestros antepasados. Es decir, las personas que han existido antes que nosotros y que habiéndose enfrentado a estos problemas, les dieron soluciones EFICIENTES Y EFICACES, que les permitieron vivir mejor, razón por la cual esos conocimientos se van “acumulando” como un tesoro, como una herencia, para los que les siguen.

La Cultura es entonces EXPERIENCIA Y SABIDURÍA HUMANA acumulada y sistematizada a través del tiempo, que es nuestra más preciada herencia y que nos ayuda a vivir mejor. Nos brinda conocimientos de la naturaleza y de su transformación, así como conocimientos acerca de la forma de trascender nuestra existencia en el plano espiritual. Todas las culturas tienen en su base los conocimientos para resolver los problemas de orden material de la vida, pero en el vértice superior, es decir, en la parte más alta de su evolución o desarrollo, se encuentran los conocimientos para trascender el limitado perímetro de nuestra existencia material y penetrar al inconmensurable universo del misterio de la vida y la maravilla de trascenderla espiritualmente.

La Cultura es como una inmensa construcción donde habita un pueblo. Esta “casa” que llamaremos Cultura, esta construida con adobes, entendiendo simbólicamente que los adobes serían los ELEMENTOS CULTURALES. Cada pueblo construye “su propia casa” de acuerdo a sus necesidades, condiciones y gustos particulares. La construye con los “elementos culturales” que dispone. De modo que, pueden existir “casas diferentes” hechas con los mismos elementos culturales. Por ejemplo, en un pueblo donde todas las casas están hechas de adobe, teja y madera. Todas son diferentes aunque estén hechas con los mismos materiales. Cada persona le da “su toque” personal a su casa. Lo mismo pasa con poblaciones de la misma región, son parecidas pero diferentes, no iguales.

Los Elementos Culturales son los “RECURSOS” que han ido sistematizando y transmitiendo a través del tiempo una Cultura, y que el pueblo utiliza para diseñar y construir un “propósito social”. Los Elementos Culturales podríamos llamarlos “la parte indivisible de la Cultura”, se encuentran en la naturaleza o han sido transformados por los seres humanos. Los encontramos en las antiguas formas de organización comunitaria, familiar y gremial. Están presentes en los antiguos y nuevos conocimientos que de manera anónima o personalizada son testimonios de la creatividad e inteligencia de un grupo humano. Pero también los encontramos como “recursos” en las manifestaciones simbólicas y emotivas que caracterizan a los pueblos y culturas.

Cada pueblo y cada Cultura tiene sus propios Elementos Culturales, instrumentos valiosos con los que se diseñan y construyen a través de los siglos y cotidianamente, los “propósitos sociales”, que no sólo explican material y espiritualmente la existencia de los grupos humanos, sino que

también los distinguen a unos de otros, pues conforman su IDENTIDAD CULTURAL.

- *las tradiciones: fondo y forma.*

Cada familia y cada pueblo tienen un conjunto de “tradiciones” que las hacen diferentes entre sí. Puede ser el caso de las familias de dos hermanos que vivan de vecinos en el mismo pueblo. Cada una de las familias tendrán su propio “estilo” y las tradiciones que compartan tendrán su toque familiar diferente. Serán las mismas, pero diferentes.

Lo mismo puede suceder con los pueblos. Pueden compartir las mismas fiestas, por ejemplo: el Día de Muertos y la Guadalupe, y aunque son las mismas fiestas, cada pueblo le dará su “toque especial”. Iguales pero diferentes.

Lo “tradicional” es lo que funciona siempre, lo que resuelve o satisface un problema o una necesidad social o familiar. Algo se hace tradición cuando es efectivo y benéfico para el grupo humano. Algo se hace “una tradición en la familia”, cuando esa acción o sentimiento coadyuva o apoya a resolver o prevenir un problema.

Las tradiciones no son “caprichos” de una persona o un grupo en el poder, pues generalmente cuando se “impone” algo, al paso del tiempo “lo impuesto” se diluye y se pierde u olvida, se deja de hacer. Sin embargo, las cosas que funcionan, que sirven a las personas y a la buena convivencia y desarrollo de los Pueblos se transforman al pasar el tiempo en LA TRADICIÓN. La gente las toma y retoma, las transforma y adapta, las actualiza y refuncionaliza, para beneficio del grupo. Las tradiciones al estar vivas, permanentemente se transforman y se recrean.

Pero las tradiciones tienen FONDO Y FORMA. El Fondo es casi siempre de carácter espiritual-social y es inmutable, no cambia con el tiempo ni con el espacio. La Forma en cambio puede variar en el tiempo y en el espacio. Es decir, la forma en la que se “arropa” un Elemento Cultural. Por ejemplo, la Fiesta del Día de Muertos.

En su fondo, la fiesta de Día de Muertos trata de plantear tres preguntas básicas que todo ser humano en determinado nivel de desarrollo existencial se tiene que preguntar. “Quién soy yo, de dónde vengo y a dónde voy” o como lo llaman pomposamente los filósofos, “El Problema Antológico del Ser”. En efecto, todo individuo en la maduración de su conciencia de existir en este mundo se plantea fundamentalmente tres cosas: “su origen, qué vino a hacer a este mundo y a dónde irá después de su muerte”.

Quién sigue la tradición al pie de la letra y con devoción, necesariamente en su familia, al realizar la Fiesta de Día de Muertos tendrán que pensar “en los abuelos y bisabuelos, en la gente de dónde venimos”, será momento para hablar y recordar a los difuntos. Por fuerza natural el mismo día de la fiesta se recuerda a quienes estuvieron presentes el año anterior y hoy ya no están. Nos hace darnos cuenta de nuestra finitud, de que la muerte esta en cualquier rincón, dispuesta a saltarnos y poner fin a nuestras vidas de una certero tajo y la interrogante natural, ¿habré cumplido con mi misión en esta vida? Y finalmente en la noche, al revisar el “altar” antes de acostarnos, casi siempre nos llega el pensamiento... “¿Será cierto que los difuntos regresan a la tierra a comer sus platillos favoritos? ... ¡porque sí es cierto!... de dónde vienen, que allá iré yo”. ¿Adónde iremos después de la muerte?

De esta manera vemos que “el Fondo” de esta fiesta es de carácter netamente filosófico-espiritual y no cambia nunca. La Forma puede cambiar de acuerdo al “tiempo”: no es lo mismo la fiesta de Día de Muertos de hace 100 años atrás, que la que hoy celebramos. De “espacio”: no es lo mismo la fiesta en Oaxaca que en Michoacán o en California realizada por las familias migrantes. La forma puede cambiar, pero difícilmente el Fondo.

Son entonces las Tradiciones la forma en que la Cultura mantiene a través de los Elementos Culturales, la Identidad de los pueblos, las familias y las personas. Cuando se pierden las tradiciones se “muere la sabiduría de nuestros antepasados”, se pierde la riqueza y la experiencia de nuestros antecesores en la solución a los desafíos cotidianos del existir.

Un pueblo o una familia que pierde sus tradiciones, se empobrece y se debilita. Se hace frágil a los embates de otras culturas y es sometida y dominada. El consumismo y la globalización económica los enajena y los esclaviza a ser consumidores pasivos de una forma de vivir, que ni es la propia, lo denigra moral y económicamente, y finalmente los utiliza, los desecha y los desprecia.

Mantener vivas las tradiciones en los pueblos y en las familias, significa honrar a nuestros antepasados y utilizar sus experiencias de vida en la construcción de nuestro presente y en el diseño de nuestro futuro. Es dotar a nuestros hijos de estructuras sólidas y resistentes para que construyan sus proyectos de vida. Es ponerles a su disposición la sabiduría y los conocimientos que usaran como herramientas para formarse y “reforzarse” como seres humanos, con valores y principios que le den fuerza, sentido y coherencia a sus vidas.

Las tradiciones, fiestas, usos y costumbres de una familia y un pueblo, representan el Patrimonio Cultural más importante que podamos poseer. Toda vez que es una herencia de nuestros antepasados, que nos permite elevar el nivel de vida material y la calidad de vida espiritual de nosotros, nuestras familias y la comunidad en su conjunto.

Las tradiciones y costumbres de cualquier familia o cualquier país, no son ni mejores ni peores que ninguna otra. Como ya dijimos; no existen Culturas superiores o inferiores, sólo Culturas diferentes. Lo cierto es que las tradiciones y costumbres de cada persona, familia y país, son los cimientos donde se desplanta la personalidad, la seguridad, la fortaleza y la Identidad Cultural de los pueblos y las personas.

- *la modernidad contra la tradición.*

En general a los pueblos que han sufrido una colonización se les ha tratado de quitar y destruir su Identidad. Un pueblo sin identidad, es como una persona sin memoria que fácilmente puede ser dominado y engañado. Una de las formas de destruir la Identidad Cultural de un pueblo es obligándolo a que él mismo elimine sus tradiciones, fiestas, usos y costumbres; y en su lugar, practique las nuevas tradiciones y costumbres de sus colonizadores.

Recién que los españoles vencieron a los aztecas, inmediatamente mandaron destruir la Tenochtitlán piedra sobre piedra, la ciudad más grande del mundo en aquellos tiempos, e inmediatamente se empezó una sistemática campaña para quitarles las lenguas maternas, imponiendo el español para dejar a los vencidos “mudos”. Se borró de la memoria su Historia y se les dejó “amnésicos”. Se les quitaron todos sus milenarios conocimientos y se les

dejó “estúpidos e impotentes”. Se les quitaron todos los espacios, no sólo las mejores tierras, para dejarlos “desarraigados” y finalmente se les quitó su milenaria religión, para dejarlos “desamparados”. De esta forma comenzó la “modernidad” y la colonización.

En efecto, se nos ha hecho creer que existe una contradicción entre ser “moderno” y ser “tradicional”. Entendiendo por moderno, el asumir todos los patrones culturales y de consumo de los colonizadores. Y por ser tradicional, mantener las antiguas formas de ser y entender el mundo y la vida de nuestros antepasados indígenas. La propuesta colonizadora es que sí una persona, una familia o un país, “quieren ser modernos”, es decir, disfrutar del progreso, la tecnología, el consumo, debe DEJAR DE SER TRADICIONAL, para pasar a ser “furiosamente moderno”, es decir, volverse una mala copia de sus colonizadores.

Esto es un gran engaño y una terrible mentira, que de aceptarla nos empobrece y denigra. “Tu tienes que dejar de ser como han sido todos tus antepasados, tus abuelos y tus padres y tratarás, siempre sin lograrlo, de ser como yo, tu colonizador-explotador”. Se puede ser moderno y ser tradicional al mismo tiempo. Existen países del primer mundo, como Inglaterra y Japón que son la punta de la tecnología y la modernidad, y al mismo tiempo son terriblemente tradicionales. Protegen y valoran sus tradiciones y costumbres sobre todas las cosas. No esta pelado estar orgulloso de sus tradiciones y costumbres y al mismo tiempo, usar las más sofisticadas tecnologías, sistemas de producción y consumo, para vivir mejor.

Lo importante para usar las nuevas tecnologías y los elementos culturales de otros pueblos, radica en la selección. Es decir, en la capacidad que se tenga para escoger lo que consideramos provechoso y útil para la propia forma de vida, basándose en nuestra propia experiencia y selección. De esta manera estas “apropiaciones” de los elementos culturales ajenos, en vez de ser un mal, se convierten en herramientas virtuosas que permiten fortalecer nuestra propia Cultura. Como los instrumentos de aliento que llegaron a Oaxaca con la invasión francesa y que los pueblos indígenas se los “apropiaron” y ahora la cultura de un pueblo se basa en su banda de alientos.

El desafío en estos tiempos de globalización, es que debemos defender con mayor fuerza “lo propio nuestro”, es decir, nuestras tradiciones, fiestas, usos y costumbres; y al mismo tiempo debemos abrir las puertas al mundo, pero “seleccionar cuidadosamente” todos aquellos elementos culturales y

tecnologías que son ajenos a nuestra cultura, para que al incorporarlos, fortalezcan y vitalicen nuestra Identidad Cultural.

- *la lengua es nuestra patria.*

Nuestra patria esta tan lejos, en la medida que perdemos nuestro idioma. La lengua es lo que nos une y nos identifica, lo que nos hace íntimos y cómplices. La que nos permite recordar y nombrar todo lo que es nuestro y todo lo que somos y hemos sido. Lo que sentimos, lo que soñamos. La palabra “patria” nos habla de la tierra o del lugar de nuestros “padres”. La patria sólo habla nuestro idioma, sólo entiende en nuestra lengua, sólo recuerda con las palabras que nos enseñaron en la infancia. La capacidad de hablar correctamente nuestro idioma es la posibilidad de que la patria siga viva en cada uno de nosotros, no importa todo lo lejano que este uno físicamente.

El Maestro Miguel León Portilla, uno de los investigadores e historiadores del México antiguo, nos dice, -“Hay dos elementos esenciales en la formación o reestructuración de lo que puede considerarse la identidad de una persona o de un país: la historia y la lengua. La lengua es, como dice Unamuno, [escritor español] "nuestro hogar, donde nos encontramos nosotros, desde donde vemos con la perspectiva de ella todas las cosas, donde nos refugiamos, incluso cuando queremos quejarnos, o como dice Günther Grass [escritor alemán], "la lengua propia es la patria". La historia nos da la experiencia que hemos tenido en el pasado, ya sea como persona o socialmente como pueblo o como nación.-”

Las personas que llegan a Estados Unidos con un español deficiente y al tratar de aprender ingles (cuando no se sabe bien una lengua, es muy difícil que aprenda otra bien), empiezan a olvidar el español, o lo que es aun peor, lo empiezan a pronunciar mal, como un estadounidense que lo mal habla. Estas personas están auto despreciándose y ellas mismas se destruyen y se imposibilitan. Negarse de esta manera, los hace más frágiles y vulnerables.

La lengua es la forma en la que vemos, sentimos y pensamos el mundo y la vida. Cuando una persona habla dos lenguas, tiene más recursos de quien sólo habla una. Por ejemplo, las personas que hablan español y

tienen la suerte de poseer un idioma indígena, tienen dos formas de ver y entender el mundo. Poseen más opciones en donde encontrar elementos que enriquezcan y mejoren las posibilidades de vida. Pero las personas que además de hablar una lengua indígena y el español, están aprendiendo a hablar inglés, multiplicando por tres las opciones y las posibilidades.

Quien se avergüenza de su lengua, se avergüenza de sí mismo. Quien olvida su lengua, se olvida de sí mismo. La lengua es la estructura que sostiene a nuestra Cultura. Hablar bien es pensar bien. Hablar dos idiomas es pensar dos veces.

- *la transculturización.*

La forma más fácil de dominar a una persona o a un pueblo, es que pierda su Cultura. Como hemos mencionado anteriormente, la Cultura representa el más importante patrimonio que nos han heredado nuestros padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos y todos nuestros parientes y antecesores, quienes han vivido antes que nosotros y han enfrentado y resuelto los problemas que ahora enfrentamos nosotros.

Perder esa experiencia de vida, esa sabiduría producida por la inteligencia y la memoria colectiva, representa uno de los más graves peligros y fracasos para los seres humanos y los pueblos. Es quedar huérfano de raíz, Desamparado y desprotegido de nuestros antepasados. A merced de cualquiera, sin capacidad y experiencia.

Para poder dominar y explotar a una persona o a un pueblo, es necesario primero “quitarle su Cultura”, quitarle su milenaria inteligencia, sabiduría y experiencia de vida. Cuando una persona o un pueblo pierde su cultura generalmente lo hacen por ignorancia y un gran sentimiento de inferioridad, alentado por su dominador, que lo presiona directa o indirectamente para que sienta pena y vergüenza por sus propios valores y principios, por sus tradiciones y costumbres.

Se le manipula y se le enseña a despreciar su Cultura propia y a enaltecer la Cultura ajena, generalmente la del dominador. Nunca podrá alcanzar la

Cultura de su explotador y ya no podrá regresar a la Cultura propia. Se perderá en un doloroso “Laberinto de Soledad”. Despreciando lo propio y siendo despreciados por aquellos que quiere imitar. Sin lo propio y sin lo ajeno, desolado. Rodará por la vida, tropezando consigo mismo, dando lastima y renegando de todo.

Al proceso de perder la Cultura propia y no poder apropiarse de la Cultura ajena, se le llama transculturización. Un buen ejemplo de este fenómeno podría ser generalizando, la comparación de dos campesinos “típico”. El campesino “A” de 1930 y el campesino “B” de 2002.

El campesino “A” de 1930.



Era un hombre que usaba sombrero de paja, ropa de manta hecha por su mujer, huaraches fabricados en la región. Usaba morral, machete, tenía su guitarra y tomaba mezcal, pulque o aguardiente. Sembraba en su parcelita maíz, frijol, calabaza, chile y algunas legumbres. Tenía algunos animalitos como pollos, cerdos, un burro y hasta una vaquita. Vivía en un solar grande en su pueblo, y su casa no se diferenciaba mucho de las demás. Cada año en la fiesta del pueblo, generalmente vendía los pocos excedentes y con ello compraba los artículos que no se fabricaban en la región; tal como la manta, el machete, los apeos para el campo. Este campesino

tenía una vida pobre, pero con una buena calidad de vida.

Setenta años después, este mismo “tipo de campesino”, después de haberse entregado ciegamente a la modernización, tanto en el cultivo del campo y en su forma de vida, nos presenta esta realidad.



El campesino “B” de 2002.

Es un hombre que ahora usa su gorrita de beisbolista, ya no usa sombrero pues no es “naco”. Como ahora ya

se “modernizó”, usa camisetas de colores con leyendas en inglés, pantalones de “terlenka”, tenis económicos de mala calidad. Ya no usa machete ni morral, ahora usa su navaja 007 y cangurera. En vez de bebidas producidas en la región, compra cerveza y bebidas corrientes hechas químicamente en fábricas muy distantes. En vez de guitarra ahora usa su radio grabadora. Ya no tiene tierras y sí las llega a tener son muy pequeñas, pues se han fragmentado y está atrapado con un Banco, sembrando un monocultivo. Pero generalmente se alquila como un “mil usos” en las grandes ciudades donde asiste periódicamente en busca de trabajo. Vive en un cuarto de tabicón a medio construir o de plano, en una vecindad.

Este campesino tiene una vida miserable y con una pésima calidad y nivel de vida.

¿Cómo se pudo dar esta dramática transformación, más allá de los problemas estructurales y de los errores de macro política económica de los gobernantes? ¿Cuál fue el factor que coadyuvo para que las personas y los pueblos perdieran su calidad y nivel de vida?

La respuesta es que: “perdieron su Cultura y trataron asumir otra que no era de ellos”. Resultado, perdieron sus tradicionales formas de vida y jamás llegaron a apropiarse de los modelos foráneos de progreso, bienestar y realización que les vendieron.

El elemento económico en la pérdida de la Cultura y por, consiguiente en la “calidad y nivel de vida”, fue determinante y decisivo. El campesino “A” tenía una producción de autoconsumo y lo poco que compraba, generalmente lo hacía en el pueblo o en la región, de modo que la riqueza se reinvertía en poca cantidad y muy lentamente en la propia economía regional. De esta manera la riqueza que generaba la región era muy poca, pero se repartía de manera más justa entre todos.

En el caso del campesino “B”, la situación es inversa. Como la mayor parte de las cosas que él compra se produce fuera de su región, generalmente en las grandes ciudades del país o en el extranjero. De modo que existe una sustracción total de la riqueza y una descapitalización en la región. Pues se compran más cosas y a mayor precio de afuera, que las que se logran producir y vender del pueblo.

Los plásticos, los artículos desechables, los alimentos y golosinas chatarra, los medicamentos, los refrescos embotellados, los licores y bebidas comerciales, los pasquines y revistas, los artículos de belleza, los juguetes,

los aparatos electrónicos, representan una permanente sustracción de recursos que diariamente salen de los pueblos y que van a enriquecer a grandes mayoristas e intermediarios, así como a fabricantes nacionales o extranjeros. La poca riqueza que se genera en las ranherías, comunidades, pueblos y pequeñas ciudades, es sistemáticamente extraída a través de la pérdida de la Cultura, que hace que las personas se entreguen a formas de vida ajenas a sus tradiciones y costumbres ancestrales.

El creer que “modernizarse y progresar” es comprar, artículos y servicios que en muchos casos son contrarios, no sólo a nuestras costumbres y tradiciones, sino a nuestra propia salud. Es perder nuestra Identidad y nuestra Cultura. Quien piensa que con dejar de ser como siempre han sido sus antepasados, parientes y amigos; “modernizándose” con la intención de dejar de ser indio, campesino, ranhero o “naco”. El perder el orgullo de ser hijo de la Cultura de sus padres y abuelos, es convertirse en una persona colonizada. Sin pasado, sin presente y sin futuro.

Mantener nuestra Cultura, no es condenarse al atraso, a la miseria y a la posibilidad de transformarse y evolucionar. Todas las Culturas están en permanente movimiento y transformación. Por el contrario, se debe mantener un sentido de apropiación y adaptación, especialmente en estos tiempos tan vertiginosos en que nos ha tocado vivir. La diferencia es que tomemos lo que nos sirva para fortalecer y acrecentar nuestra propia Cultura y nuestra Identidad. Sin que nadie nos la imponga, porque se beneficie económica o políticamente.

Las nuevas tecnologías han sido en muchos casos, un factor que ha inclinado la balanza a favor de la recuperación y fortalecimiento de las Culturas propias. No todo en la globalización es negativo. No todo en el crecimiento económico y la comercialización dañan necesariamente a las Culturas originarias. La autodeterminación cultural es una de las libertades más importantes de las sociedades civilizadas. El respeto y tolerancia a los que son diferentes, representa uno de las formas más precisas de medir el grado de avance de una sociedad, una familia o una persona.

- *la colonización cultural.*

Después de la invasión armada, los invasores les quitan a los vencidos 5 Elementos Culturales para condenarlos permanentemente a ser esclavos y que nunca jamás piensen en volver a ser libres, de tal manera que los puedan explotar con su trabajo y depredar impunemente sus recursos naturales. Primero les quitan el idioma y les imponen la lengua del vencedor. El objetivo es dejar “mudos” a los vencidos, que no puedan transmitir su Cultura y que dejen de pensar como sus antepasados, logrando que al hablar la lengua del colonizador, los vencidos piensen como él. Perdiendo la lengua no sólo pierden el más fuerte lazo que los une entre sí, sino que, además, pierden su Cultura y su identidad.

El segundo despojo del conquistador al conquistado es la “memoria histórica”, los recuerdos. Para que el pueblo invadido y vencido no se acuerde que un día fue libre y dueño de su riqueza, su Cultura y su identidad, se requiere volverlo amnésico¹. El vencido olvidará por diversos medios su pasado y su “nuevo mundo” se iniciará con la presencia de su conquistador. Tomará como propia la historia del conquistador y desconocerá la suya-propia, sintiendo desprecio por su propia historia.

El tercer Elemento Cultural que le quitan al pueblo vencido son los conocimientos. En efecto, el objetivo es que él no se sienta capaz de transformar el medio ambiente en el que vive. Que es impotente y estúpido. Que depende de su colonizador. Que sólo el invasor puede crear, transformar y resolver. Que el vencido necesita que el “invasor” haga las cosas. Lo dejan en calidad de estúpido.

El cuarto despojo al vencido tiene que ver con los espacios, no sólo físicos, como son las mejores tierras, los minerales, los bosques, las selvas o las costas. El cuarto despojo tiene que ver también con espacios sociales, místicos, religiosos, recreativos y culturales. El objetivo es hacer sentir al vencido como un intruso en la tierra de sus antepasados.

El quinto despojo es la religión y con ella el misticismo. Al quitarle la religión, que forma parte íntima y directa de sus tradiciones y costumbres, de la forma de ver y entender el mundo y la vida, el invasor logra, no sólo que el vencido pierda la raíz espiritual de su Cultura, sino que pierda el dominio

¹ De amnesia, enfermedad que produce la pérdida parcial o total de la memoria.

del más allá. Es decir, lo único que le queda es el mundo material e inmediato de su vida de esclavo. Pues a su muerte, tendrá que ir al lugar “sagrado” de su conquistador donde él seguirá de esclavo.

Cuando el invasor-conquistador le logra quitar esos 5 Elementos Culturales al pueblo invadido, ha logrado “neutralizarlo” y condenarlo para siempre a un estado de explotación y esclavitud, porque el vencido le enseñará a sus hijos, -no a expulsar al invasor-, sino a que sus hijos aprendan a ser invasores-explotadores-colonizadores de su propio pueblo. El sistema colonial implica que los vencedores como los vencidos vean como algo natural la explotación, el saqueo y la injusticia, como algo normal y cotidiano. Que en vez de rechazarla, ellos mismos deseen fervientemente convertirse en uno más de los históricos explotadores de su pueblo. Adquiriendo el carácter de “colonizado-colonizador”.

Cuando un pueblo es colonizado mental y espiritualmente, podrá ser explotado, depredado y hasta masacrado, y a nadie le interesará detener esta barbarie. Sólo desearán, sumarse a ella. De modo que para descolonizar a un pueblo se requiere: recuperar la lengua, la historia, los conocimientos, los espacios y el sentido espiritual por la vida. La educación descolonizadora requiere enseñar a nuestros hijos a recuperar y revalorar estos Elementos Culturales.

- *nuestras raíces culturales, nuestra herencia genética.*

Todas las personas tenemos lo que los científicos han llamado “el banco genético de información”. Todo organismo, aún el más simple, contiene una enorme cantidad de información. Esa información se repite en cada una de sus células organizada en unidades llamadas genes, los cuales están formados por ADN (Estructura en donde se encuentra la información genética, y cuya función es almacenar las instrucciones para la síntesis de moléculas). Los genes controlan todos los aspectos de la vida de cada organismo, incluyendo metabolismo, forma, desarrollo y reproducción. De ellos depende la continuidad de la vida, porque constituyen el enlace

esencial entre generaciones. Esta transmisión de información genética de los padres a los hijos se denomina “herencia”.

Y los científicos sociales han creado un término que se inspira en la genética al referirse a la “herencia” en conocimientos y sentimientos no racionalizados, que heredamos de todos nuestros antepasados en el ámbito de pertenencia a un pueblo. A esta “sabiduría no consciente” le han llamado “el banco genético de información”. Y dicen ellos, que cada pueblo guarda celosamente en su “inconsciente colectivo”, estos conocimientos y sentimientos que los llevará al plano consciente, cuando lo estime útil y necesario hacerlo.

De modo que así como cada persona cuenta con “su banco genético”, donde guarda la herencia de sus antepasados. Los pueblos tienen un “banco genético de información”, donde guardan los conocimientos y sentimientos que son “su herencia”. Misma que le ayuda a resolver los problemas de orden material y espiritual de la vida. A esta sabiduría otros investigadores le han llamado también, “el conocimiento silencioso”. Sea como fuere, lo cierto es que ese conocimiento y esa sabiduría existen y están ahí, esperando a la disposición de quien la requiera para resolver los problemas de su vida, familia o pueblo.

De esta manera las raíces culturales y nuestra “herencia genética de sabiduría” se entremezclan para fortalecer lo que llamamos nuestra Identidad Cultural. Una persona que tiene muy bien arraigada y firmes sus raíces, su Identidad Cultural; que se sienta orgulloso de lo que es, de dónde viene, de sus tradiciones y costumbres, de su cultura en general. Por consecuencia, será una persona con mayor IDENTIDAD y por ende, contará con mayor confianza en sí mismo y poseerá un mayor auto estima. Vencerá más fácilmente los obstáculos y desafíos de la vida cotidiana.

Confiará con mayor fuerza en sus capacidades, en sus atributos, en la “herencia” que haya recibido de sus padres, abuelos y de su pueblo y de su cultura. No se sentirá ni menos ni más que ninguna otra persona, sea de la misma cultura o de diferente, de la misma nacionalidad o diferente. Exigirá respeto por su cultura y será al mismo tiempo, respetuoso de todas las culturas diferentes con las que coexista.

En las raíces culturales las personas, las familias y los pueblos guardan un cúmulo de sabiduría y experiencia que resultan muy valiosos para lograr sus

propósitos personales, familiares y comunitarios. En las raíces culturales se encuentran el mayor tesoro del que podemos disponer y también del que podamos heredar a nuestros hijos. Es un legado que guardamos de manera consciente en nuestra memoria personal, familiar y comunitaria, el cual lo utilizamos desde el plano racional y conciente. Esta sabiduría y experiencia están depositadas en las tradiciones, fiestas, usos y costumbres.

En nuestra herencia genética guardamos toda la información que sistematizó la experiencia de vida de todas las generaciones que nos han precedido y que hicieron posible no sólo que existamos físicamente, sino que contemos con el Patrimonio Cultural que nos han heredado. En nuestro “banco genético de información” vive toda la sabiduría y el conocimiento de nuestros Viejos Abuelos, lo importante es saberlo y estar dispuestos a recurrir a estos conocimientos para poder aprender a vivir mejor.

- *el mestizaje biológico.*

México indiscutiblemente es un país mestizo. Se supone que antes de la invasión europea vivían entre 20 y 24 millones de indígenas en lo que hoy conforma el territorio nacional. Cálculos aproximados dicen que cien años después de la caída de la México-Tenochtitlán, solo quedaban alrededor de un millón de indígenas y que México, no volvió a tener esa cantidad de personas hasta la década de 1940.

Al final de la Colonia en México se suponía que la población en general era de 6 millones de personas. De los cuales, 300 mil eran españoles nacidos en España y aproximadamente un millón nacidos en México, llamados criollos. Es importante mencionar que durante los 3 siglos de la Colonia llegó a las tierras del Virreinato de la Nueva España, una cantidad constante de esclavos de África, que aunque nunca llegó a ser significativa tuvo incuestionablemente una presencia. De la misma manera, aunque de forma muy reducida llegaron por el Océano Pacífico a través de la Nao de la China población de Asia. Lo que permitió una rica mezcla genética y cultural.

No es posible, ni correcto, hablar de los fenómenos culturales a través de las razas. Los fenómenos sociales en los pueblos son casi en su mayoría de orden cultural y lo racial es de menor significado. Sólo la ideología racista se

atreve a abordar los fenómenos sociales y culturales a través de las razas. Pero eso es una terrible equivocación que denota ignorancia o mala fe.

Primero tendríamos que analizar a que se le quiere llamar una “raza pura” y si éstas existen en el mundo. En los últimos 10 mil años ha existido una mezcla constante en el continente Euroasiáticoafricano. Tomando en cuenta que se supone que el origen de la raza humana se dio en el corazón de África y que los pueblos de este enorme continente han emigrado por todos sus confines y en miles de años se han invadido pacífica y militarmente infinidad de veces.

Ningún pueblo de África, Europa o Asia puede en estricto apego a la verdad decirse o asumirse “puro racialmente”. Lo mismo sucedió en América antes de la invasión europea. Comenzando con que se afirma que los primeros habitantes venían de Asia y cruzaron por el Norte, ocupando este continente hasta el Sur. Durante los 8 mil años de desarrollo humano la mezcla entre estos pueblos fue permanente. Todavía se recogen las historias en el periodo posclásico decadente del México antiguo, en donde se solucionaban los problemas de los pueblos a través de bodas entre hijos de pueblos diferentes.

Indiscutiblemente que los mexicanos de ayer y de hoy somos biológicamente una mezcla de muchos pueblos, como casi todos los pueblos del mundo. Primero entre indígenas y después de la invasión europea, con las mezclas del continente Euroasiáticoafricano.

Los conceptos biológicos de las razas, en muy poco influyen en los fenómenos sociales y culturales de los pueblos. El mejor ejemplo de lo anterior es mencionar que en México existen “indígenas y campesinos” rubios, de ojos azules y hasta monolingües. En efecto, por las invasiones que hemos sufrido, algunos grupos de soldados que desertaron y se quedaron a vivir entre las comunidades más apartadas, produjeron al través del tiempo, cambios biológicos en las poblaciones pero, culturalmente siguieron siendo indígenas. Chipilo en Puebla, Los Altos en Jalisco y Tejas de Morelos en Oaxaca, son un claro ejemplo de lo anterior. La gente puede ser blanca y rubia por fuera, pero interiormente sigue siendo indígena. O también puede ser morena o negra por afuera (biológicamente) y sentirse y pensarse como anglosajón, español o francés (culturalmente).

Siguiendo con la misma idea. Se puede tomar a un niño recién nacido de una comunidad zapoteca de la Sierra Norte y llevarlo a París y entregarlo en adopción a una familia parisina. Veinte años después encontraremos a un parisino cien por ciento, sólo que morenito. De la misma manera, podemos tomar a un niño recién nacido de una familia parisina y darlo en adopción a una familia zapoteca de la Sierra Norte, y seguramente que en 20 años tendríamos un indígena zapoteca cien por ciento, sólo que blanquito.

Lo que va a definir totalmente a estas dos personas en el ejemplo anterior, no es su raza, sino la cultura en donde ellos crecerán, se formarán y se desarrollarán. Esta es la razón por la cual los fenómenos sociales no son de carácter racial, sino eminente e indiscutiblemente cultural. Esto no quiere decir que no se presenten ciertas características genéticas que predispongan a los individuos a ciertas condiciones, pero siempre serán mínimas.

- *el mestizaje cultural.*

Es también indiscutible, que los mexicanos somos un pueblo culturalmente mestizo. En efecto, desde tiempos anteriores a la invasión europea existía una mezcla cultural debido a la intercomunicación que existía entre las culturas indígenas. A la llegada de los invasores el mundo de la cultura indígena se derrumbó, negó y fue perseguido ferozmente.

La excusa fue que los españoles querían desterrar toda manifestación demoníaca de los pueblos que “vinieron heroicamente” a liberar de Satanás. Como en las culturas indígenas casi todas las actividades: la comida, la educación, la música, la danza, la poesía, las fiestas, la medicina, las ciencias, estaban íntimamente ligada a su religión, fueron perseguidas y violentamente reprimidas y desaparecidas.

Pero como hemos dicho con anterioridad, la estrategia de dominación colonial es la de quitarle al pueblo invadido su idioma, su historia, sus conocimientos, sus espacios y su religión, como fórmula para poder explotarlo de manera permanente y no se revele o luche por descolonizarse. Cuando un pueblo o una persona pierde estos cinco Elementos Culturales, en vez de luchar para tratar de que él y sus hijos vivan en un régimen descolonizado de justicia y libertad, buscan por el contrario mantenerlo y reforzarlo, sólo que ellos convirtiéndose en feroces explotadores de su

propia gente, despreciando su propia cultura y copiando burdamente la cultura de sus dominadores-explotadores.

Así, al paso de estos 481 años de salvaje colonización, los millones de personas que no son indígenas; ni hijos de extranjeros, especialmente europeos avecindados en México, se han tenido que asumir como “mestizos”. No se atreven a asumirse como hijos descendientes de las culturas originarias y no pueden asumirse como criollos, pues no poseen las tradiciones y costumbres, “la educación” y estilo de vida, de las culturas europeas; sean españolas, francesas, inglesas, alemanas o italianas. Además de que permanentemente han sido rechazados por la sociedad criolla, que es mucho más racista y clasista que la norteamericana, para la cual solamente son despectivamente “nacos”.

Perdidos en lo que llamó el poeta Octavio Paz, “El laberinto de la soledad” millones de mexicanos sobreviven en un mar de confusiones y frustraciones. El orgullo de su “mestizaje” es muy débil para soportar los embates de las ideologías y culturas agresivas y racistas, y muy vulnerable a los fenómenos de la globalización y dominación cultural. Inseguros, agresivos, siempre ofendidos, violentos, temerosos y sumamente frágiles, los “mestizos” no encuentran en sus “valores culturales” fuerza interna, sobriedad y orgullo. Nunca ha “funcionado” ese mestizaje detenido con alfileres y con verdades a medias. ¿Por qué?

Porque nace producto de la auto negación de la Cultura Madre y de la imposición de valores y Elementos Culturales del colonizador a través de la violencia física e intelectual. En principio, no podemos amar y sentir orgullo de algo que desconocemos totalmente. A los mexicanos en general, la escuela nos ha educado como “extranjeros incultos en nuestra propia tierra”. En la escuela nos enseñan “menos mal” la historia y la cultura de Europa, y muy poco de la “propia-nuestra”. De la que nuestros Viejos Abuelos escribieron a lo largo de siete mil quinientos años, desde la invención de la agricultura, el maíz, la milpa en el año seis mil antes de la era Cristiana, hasta 1521 a la caída de la México-Tenochtitlán. Nos han quitado 7 milenios y medio de memoria.

Muy pocas personas conocen los valores y principios con los que se edificaron una de las seis más antiguas civilizaciones del mundo. Muy pocas personas conocen el pensamiento filosófico que animó este importantísimo desarrollo humano, que tantos frutos importantes le ha dado a la humanidad.

A casi nadie le interesa la historia y la cultura de nuestros antepasados. A la mayoría de los mexicanos, el sistema educativo, la televisión y la cultura dominante les hace pensar que toda la cultura que existía antes de la llegada de los europeos, ya no existe en la actualidad. Que no hay ninguna vinculación posible entre el mal llamado “México prehispánico” y el México contemporáneo. Y que todo lo antiguo es primitivo.

Cómo podemos sentir orgullo de algo que durante 481 años interrumpidos, nos han enseñado a negar, desvalorar y rechazar. En los libros de texto, en donde sé esta formado a millones de nuestros niños. El libro les enseña que cuando los aztecas logran derrotar a los españoles, en una batalla en la que los invasores colonizadores fueron gloriosamente vencidos por el pueblo de Tenochtitlán, se le nombra en la historia oficial como... “La batalla de la Noche Triste”. ¿Por qué triste? ¿Triste para quién? Es claro que la historia “siempre la escriben los vencedores”. ¿Qué tipo de historia e ideología les estamos inculcando a nuestros estudiantes?

‘Sí no hay pan... aunque sea tortillas’, dice el dicho popular. El trigo europeo y el maíz indígena. El “mestizaje” actual ha sido la renuncia a nuestra Cultura Madre y la aceptación sumisa, de las imposiciones culturales de nuestros conquistadores. La copia burda y sin sustento de algo, que jamás podremos ser. Siempre rechazando lo propio y exaltando lo ajeno. Siempre despreciando a nuestra gente y siendo despreciados por aquellos a los que nos queremos parecer.

Hasta ahora nuestro “mestizaje” NO ES LA SUMA de dos civilizaciones, sino la pérdida forzosa de algunos elementos de una y la imposición violenta de la otra. No es el encuentro de dos civilizaciones, sino la violación e imposición de una sobre la otra. No es una mezcla que suma, sino una mezcla que desprecia, rechaza, desconoce y RESTA. Con este “mestizaje”, somos mucho menos de lo que éramos antes de la invasión.

Pero a pesar de todo, nuestra Cultura Madre, bajo todas las adversidades y todas las asechanzas nos mantiene y nos permite sobrevivir a nuestra muerte histórica. En efecto, sí los mexicanos no hemos desaparecido culturalmente, como otro de los tantos pueblos que Occidente ha exterminado a partir de sus invasiones, es gracias a la profunda raíz y fuerza de nuestra Cultura primigenia. Que se ha sabido mantener en el subconsciente de nuestro pueblo. Increíblemente sé ha adaptado y misteriosamente se ha sabido

encubrir mágicamente. Destruyeron el follaje, cortaron las ramas, pero el tronco y la raíz siguen vivos y retoñando.

La herencia de la sabiduría y la cultura del milenario México indígena, sostiene en gran medida lo que hoy somos como pueblo, aunque no lo entendamos o aceptemos por la colonización mental y espiritual que severamente nos han impuesto. Como un inmenso iceberg que no se aprecia a simple vista o que no se quiere ver, la civilización negada y despreciada, nos permite ser lo que somos. Aun a los mexicanos criollos, les ha filtrado impalpablemente mucho de lo que son, pues esta Cultura es muy profunda y subyugadora. Está presente en las relaciones familiares, amorosas y de amistad, en la comida, en la visión del mundo y la vida, en la decepción de lo sagrado y lo divino, en la relación con la naturaleza, en el lenguaje y hasta en la sensibilidad.

Finalmente diremos que los mexicanos, sí somos mestizos, pero nuestra “mezcla” es muy especial. Por una parte tenemos una profunda raíz indígena que rechazamos conscientemente, pero que inconscientemente está presente en todo cuanto hacemos y somos. Por otra parte esta la presencia de la cultura Occidental en muchos de nuestros Elementos Culturales, comenzando por el idioma, el sistema político y económico, la educación, la percepción del bienestar y el progreso. El desafío es redescubrir nuestro Patrimonio Cultural heredado de la Civilización Madre, de las culturas indígenas e incorporarlo a nuestro mundo actual y a nuestra realidad consciente. Y por otra parte, hacer un análisis y selección muy detallado de todos los Elementos Culturales de Occidente y de otras culturas de este mundo globalizado en el que actualmente vivimos y que creemos que nos conviene APROPIARNOS para mejorar y fortalecer nuestra Identidad y nuestra Cultura.

El desafío es SUMAR Y POTENCIAR las dos partes que nos conforman.

- *lo “propio-nuestro.”*

Existen muchos Elementos Culturales que compartimos con otros pueblos. Ya sea que fueron “impuestos a través de la violencia” o que fueron “apropiaciones” culturales que hicieron nuestros antepasados, para poder mantener su identidad y su Cultura. A través del tiempo, estos Elementos

Culturales que no fueron creados en nuestra tierra, ni fueron inventados por nuestra gente, se han convertido en parte esencial de lo que hoy somos como mexicanos. Nos identifican y en ellos se expresa nuestro “ser y sentir” más íntimo.

El idioma español es un excelente ejemplo, pero lo mismo puede ser el rebozo que un día en el siglo XVI llegó en un galeón español de la India o el caballo y el sombrero que vino de Europa y que ahora son parte insustituible de nuestra Cultura. Así también podemos hablar de la Marimba que llegó de África y muchas otras cosas más que hoy forman parte indisoluble de lo que somos pero que, llegaron a nuestras tierras de lugares remotos y que fueron inventadas por otros pueblos y culturas.

Sin embargo, existen ciertos Elementos Culturales que fueron creados por nuestros más remotos antepasados, por los “Viejos Abuelos”, y no los hemos tomado prestados, antes al contrario, otros pueblos del mundo se los han apropiado y forman parte de su identidad cultural. Estos Elementos Culturales son la parte más importante de nuestra Cultura y los debemos de conocer y revalorar, son los que nos dan esencia y personalidad, es nuestro aporte al mundo. A estos Elementos Culturales les llamamos, PROPIOS-NUESTROS.

El maíz, la lengua Náhuatl, la milpa, el chocolate, la tortilla, el atole, el guajolote, el molcajete, el petate, el pinole, la barbacoa, el mole y el chile, las alegrías, el Día de Muertos, la vainilla, los nopales, las salsas, la perinola, la matatena, la barbacoa, el chicle, la milpa, el pulque, el Juego de Pelota y muchos otros objetos, tradiciones y costumbres que son la expresión más íntima de nuestra milenaria civilización y que fueron creados y recreados por nuestros antepasados y que no los compartimos en su origen, con ningún otro pueblo del mundo. Es lo “propio nuestro”.

- *latino, hispano, indio o mexicano.*

La cultura Occidental desde 1492 no ha podido o no ha querido reconocernos como una Civilización expresada en muchas Culturas diferentes. Colón se equivocó y murió creyendo que había llegado a la India. Así que por su equivocación, cuando se refería a nuestros Viejos Abuelos les llamaba equivocadamente “indios”.

Lo “curioso” es que han pasado 510 años de ese “encuentro” y hoy se sabe que Colón se equivocó y que no llegó a la India, sino que se encontró con otro continente, sin embargo, les seguimos diciendo a las personas herederas de las culturas originales de este continente... ¡indios!

Por qué tenemos tanto desprecio por lo “propio-nuestro”, cuál es la razón por la que tenemos tanto menoscabo por nosotros mismos. Cuál era el nombre que nuestros Viejos Abuelos le daban a su tierra y a su continente. No cree que una civilización tan antigua y con tantos aportes al conocimiento humano, como fue el maíz, el cero matemático o la exacta cuenta del tiempo a partir del conocimiento del movimiento de los planetas y las estrellas; tenían un nombre propio. Necesariamente antes que nada, estos pueblos sabios sabían en donde vivían y se habían dado un nombre así mismos y a su tierra.

Las culturas colonizadoras no han querido reconocer a la Civilización del Anáhuac, ni en el pasado ni en el presente. Actualmente el Poder Legislativo de México, por unanimidad les negaron a los pueblos indígenas de México, el reconocimiento a sus derechos culturales y auto determinación. En el siglo XVI los misioneros tuvieron que entablar un juicio en el Vaticano para “demostrar” que, los pueblos indígenas de América... ¡eran seres humanos! Y no animales, como eran tratados y en muchos casos siguen siendo tratados.

¿Qué somos los mexicanos? Un pueblo colonizado que se ha negado a sí mismo durante casi cinco siglos y que sus explotadores se han encargado de diversas maneras de mantenerlo en la confusión, para que al perder o confundir su Identidad, se le pueda seguir explotando impunemente.

¿Los mexicanos somos latinos? Fue Napoleón III quien a mediados del siglo XIX inventó el término “latino”, para referirse a los pueblos que España había perdido a principios del siglo a partir de que se fueron independizando las colonias en América. Esta supuesta “latinidad” que quiso imbuirles a los nuevos países de América, le daba, según él, el “derecho histórico” de recuperarlas para Europa y especialmente para Francia. La derrota sufrida a manos de Benito Juárez y el pueblo de México, terminó con las aspiraciones coloniales de Francia en América. El concepto “latino”, fue una argucia política para justificar una invasión y colonización francesa en las excolonias españolas.

¿Los mexicanos somos hispanos? El hecho de hablar el idioma español no nos hace a los pueblos del continente “hispanos”. Es tanto como decir que: todos los norteamericanos son “ingleses”, porque hablan el idioma inglés o que los habitantes de Belice son “ingleses” porque hablan esta lengua.

¿Seremos indios los mexicanos? Como hemos dicho ya, los mexicanos no podemos ser “indios” porque no nacimos en la India. Todas las personas que han nacido en la India llevan el gentilicio de “indios”. Los Hindúes son aquellas personas que profesan la religión del Hinduismo y existen millones de indios que son musulmanes y no hindúes.

México es un país multicultural, es decir, estamos formados por muchas culturas diferentes. México es un país plurilingüístico, porque se hablan muchas lenguas diferentes; y México es un país pluriétnico, porque tenemos muchas étnias que conforman a la diversidad de pueblos.

México es una de las 6 civilizaciones más antiguas del mundo con un origen autónomo, que no recibieron “prestamos culturales” en su formación de ningún otro pueblo y que todo lo crearon por ellos mismos, hasta la invasión europea.

México tiene aproximadamente 8 mil años de desarrollo cultural. Desde la invención de la agricultura y el maíz, hasta nuestros días. De todo este tiempo, 7 mil quinientos años, han sido una historia “propia-nuestra”, sin la intervención, visita o invasión de cualquier otra civilización. Y en estos últimos quinientos años hemos sufrido una invasión, conquista y colonización feroz y deshumanizada hasta nuestros días.

- *la identidad cultural.*

Como hemos dicho anteriormente, cada individuo tiene su propia identidad que lo distingue y que lo identifica de las demás personas que le rodean. De la misma forma, cada pueblo tiene una identidad que los identifica y lo distingue de otros pueblos que le rodean. Tanto la identidad de los individuos, como la identidad de los pueblos es necesaria para poder vivir. A la identidad de los pueblos se le llama Identidad Cultural.

La identidad personal es un proceso íntimo y familiar, que aproximadamente se lleva 7 años en concluirse totalmente. En efecto, un niño de 7 años ha logrado concretar su identidad personal e identifica claramente, los primeros círculos externos de su identidad (hacia fuera), es decir, llega a identificar claramente a la familia directa e indirecta, a los amigos y a los vecinos. Ubica a los parientes que se encuentran en lugares lejanos y entiende que él no es “el ombligo del mundo y centro del universo”. Conoce “su lugar” en la familia y si tiene hermanos menores o es el mayor, asume su posición. No tiene dudas de quién es él.

Por el contrario, la Identidad Cultural es un proceso anónimo y de todo un pueblo. Es histórico, pues se produce a través de los siglos. Es autónomo, es decir no lo puede “dirigir o transformar” de manera determinante ninguna persona o institución.

La Identidad Cultural es la suma de la experiencia, la sabiduría, la creatividad y la sensibilidad de muchas y sucesivas generaciones que, al resolver los desafíos de la vida, tanto del orden material de subsistencia, como del orden espiritual de trascendencia, van acumulando este conocimiento y estos sentimientos en un tesoro que, además de identificar al grupo humano y distinguirlo de otros, se convierte en su mayor y mas valioso Patrimonio.

En efecto, el patrimonio Cultural de un pueblo, es la “herencia” o legado, que le han dejado aquellos que vivieron antes, a las nuevas generaciones. Porque la Cultura es un fenómeno vivo, producido diariamente por seres humanos, la Cultura es cambiante y dinámica. No puede ser estática y sin transformación. Estas son las razones para entender que cada uno de los individuos pertenecientes a una Cultura, en su vida cotidiana, en su vida común, están transformando la Cultura que recibieron y están produciendo nuevos “añadidos” o variantes por su propia experiencia de vida, y que al tiempo, serán la herencia de los que vienen, de los que preguntaran por usted.

La Identidad Cultural, identifica a un grupo de personas de otro grupo diferente. Cada pueblo tiene su cultura y varios pueblos pueden pertenecer a un mismo estado o país. Por ejemplo, en el estado de Oaxaca existen 16 pueblos, culturas o étnias diferentes, pero todos son Oaxaqueños. En el país, existen alrededor de 56 grupos étnicos diferentes pero, todos son mexicanos. México es un país pluricultural, pero no plurinacional. Es decir que en México cada una de las étnias son culturas diferentes pero todas unidas por

una Identidad Nacional común. España puede ser el ejemplo contrario, en el sentido de que es un “país multinacional”, pues conjunta a una serie diferente de naciones que algún día fueron independientes unas de las otras y ahora tienen el acuerdo de vivir en común.

- *La identidad nacional.*

La Identidad Nacional es diferente que la Identidad Cultural. La primera sirve para representar a grupos de pueblos que se identifican con ciertos símbolos y se rigen bajo ciertas leyes y principios, aceptados por todos los pueblos. La Identidad Nacional es un proceso político, jurídico, económico y social. Los símbolos que identifican a una nación son: Escudo Nacional, Bandera, Himno Nacional, Constitución, territorio e historia.

La Identidad Nacional puede cambiar de un día para otro, no así la Identidad Cultural que es un proceso histórico y anónimo. En efecto, el Presidente de la República o el Poder Legislativo pueden presentar una iniciativa de ley para cambiar parcial o totalmente el Escudo Nacional, la Bandera o el Himno Nacional y si son aprobados por los tres poderes, podrán cambiar los símbolos patrios.

Es conveniente aclarar que varios países pueden compartir la misma Identidad Cultural sin ningún problema. Es el caso de México y los países Centroamericanos. Compartimos la misma Identidad Cultural pero tenemos diferentes Identidades Nacionales. Por ejemplo, entre un guatemalteco y un chiapaneco, no existe mayor diferencia. Los dos son herederos de la Cultura Maya, durante 7500 años compartieron el territorio como pueblos mayas. Durante 300 años de colonialismo estuvieron integrados en el Virreinato de la Nueva España y ahora solo tienen escasos 181 años de vivir con Identidades Nacionales diferentes.

El concepto de Estado-Nación, es decir, de los países con identidades nacionales diferentes, tiene apenas 200 años de vida en los aproximadamente 10 mil años que tienen de existir las civilizaciones en el planeta Tierra y los expertos pronostican que para mediados de este siglo, ya no existirán los países (estado-nación) como hoy los conocemos. Un ejemplo de lo anterior es la Comunidad Económica Europea.

- *el patrimonio cultural.*

Cada persona, familia o pueblo posee un conjunto de “bienes”, tangibles, intangibles y naturales, que son los recursos con que cuentan para construir su futuro. Todos los seres humanos y los pueblos tenemos por el simple hecho de nacer en una comunidad o en una familia, un patrimonio que nos hace ser quienes somos. Lo que nos da valor, fuerza interna, orgullo y nos permite disponer de recursos para enfrentar mejor los retos de la vida.

Toda la sabiduría, los conocimientos y los sentimientos, que están depositadas en las tradiciones, fiestas, usos y costumbres conforman el llamado patrimonio “intangible”; así como todos los objetos, obras de arte, construcciones, edificios y monumentos que nos han dejado nuestros antepasados, se consideran el patrimonio cultural “tangible”. De esta manera el patrimonio cultural puede ser intangible y se refiere a los “sujetos” a las personas en donde están depositadas las tradiciones, fiestas, usos y costumbres. Y puede ser también, patrimonio cultural tangible, porque se refiere a los objetos materiales. Existe también el patrimonio “natural”, es decir, toda la naturaleza que forma parte del hábitat de los pueblos y que se convierte en un Elemento Cultural.

SEGUNDA PARTE.

DE DONDE VENGO

- *la Tierra, los seres humanos y las civilizaciones.*

El universo es infinitamente grande, tan grande que no lo podemos concebir con la mente. Habitamos en un universo en expansión, su tamaño es impensable. Este universo es uno de los billones de billones de universos que existen. Cada universo contiene un número casi infinito de galaxias. Cada universo se expande o se contrae, nace o muere. El nuestro se supone que tiene 15,000 millones de años desde que nació a partir de una “gran explosión” y dicen los expertos que contiene cien mil millones de galaxias, con unos cuatrocientos millones de soles. Nuestro Sol tiene a un grupo de planetas y satélites que arrastra por su fuerza de gravedad por esta galaxia. Y los seres humanos somos una de las cincuenta mil millones de especies que se han desarrollado en el planeta Tierra. Y sí pensáramos en un microcosmos, suponiendo que cada sol fuera un átomo, podríamos pensar que todo lo anteriormente dicho, podría caber en la punta de carbón de un lápiz, que esta dentro de ¡otro universo! El microcosmos y el macrocosmos son mundos paralelos.

Según los expertos la Tierra tiene 5 mil millones de años de existir. Las primeras formas de vida aparecieron hace aproximadamente 4 mil quinientos millones de años. Y el más remoto antecesor del ser humano, se supone que apareció en el continente africano hace 150 mil años. Pero el Homo Sapiens, el abuelo del actual ser humano, apareció apenas hace aproximadamente 40 mil años.

Sí pensáramos que 5 mil millones de años fueran un año. El ser humano como hoy lo conocemos aparecería en ese año, el 31 de diciembre a las 23.59 horas. Es decir, un minuto antes de que termine el año. Esto nos quiere decir que comparativamente con la edad de la Tierra, los seres humanos “acabamos” de aparecer en el milagro de la vida en este planeta.

Pero debemos tomar en cuenta que las civilizaciones más antiguas de la humanidad, apenas tienen 10 mil años de antigüedad. En efecto, los

especialistas sitúan el inicio de las civilizaciones con el comienzo o invención de la agricultura. Lo que permitió que los pueblos dejaran de ser bárbaros, nómadas, recolectores, cazadores y se asentaran en un solo lugar y vivieran generaciones y generaciones en un mismo lugar. Esto facilitó el inicio de la investigación y el desarrollo del conocimiento, dando como fruto las civilizaciones.

De este modo se supone que los seres humanos estuvieron en un estado semi salvaje durante aproximadamente 30 mil años, desde que apareció el “homo sapiens”, hasta que surgió la agricultura en Egipto y Mesopotamia. Vagaban por la tierra, siguiendo a las manadas de animales, cazaban y recolectaban, por lo que su Cultura era muy básica y elemental.

El milagro de la invención de la agricultura, que implica poder hacer crecer a las plantas en un lugar determinado y controlado por el ser humano y no por la naturaleza, no sólo fue el de tener una mejor y mayor alimentación, sino fundamentalmente disponer de mayor tiempo y energías para descubrirse así mismos, y el milagro espiritual de la existencia humana. La agricultura alentó y permitió el desarrollo de la Cultura. Esa es la razón por la cual, la palabra “cultura” viene de la agricultura. Pues cuando el ser humano aprende a cultivar a la tierra... se cultiva a sí mismo.

De esta forma parecen los seres humanos actuales hace 40 mil años, pero los primeros 30 mil, se la pasaron en estado muy primitivo y con pocos avances en el desarrollo de su potencialidad creadora. Será hasta aproximadamente el año 8 mil antes de Cristo (a.C.), que entre los ríos Nilo, Éufrates y Tigris en lo que hoy llamamos Egipto, Irak e Irán, se inicia la epopeya humana, el camino a su perfección y desarrollo de su potencial espiritual.

Las civilizaciones de Egipto y Mesopotamia, son las dos más antiguas de la humanidad.

Las siguientes cuatro civilizaciones más antiguas de la tierra, aparecieron dos mil años más tarde, o sea, en el año seis mil antes de Cristo aproximadamente y fueron: China, India, la Zona Andina (Perú, Bolivia, Ecuador) y por supuesto, México. Estas cuatro civilizaciones iniciaron la agricultura más o menos al mismo tiempo y lograron generar un importante Desarrollo Humano y cultural, sin la intervención de otra civilización.

Cada una de estas civilizaciones “domesticó” una planta que se encontraba en estado silvestre en la naturaleza y logró hacerla vivir en lugares y

condiciones determinadas por el ser humano. Unos pueblos domesticaron el trigo y otros el arroz y la cebada. Pero lo maravilloso y sorprendente es que nuestros Viejos Abuelos, no sólo domesticaron las plantas, sino también, “inventaron” el maíz. Efectivamente, somos el único pueblo que en la antigüedad creó por ellos mismos, gracias a su inteligencia y capacidad la planta del maíz a través de lo que hoy llamamos “ingeniería genética”.

El maíz originalmente era un pasto conocido como “teozintle”. De ese pasto a través de estudios y transformaciones genéticas, así como de muchas generaciones que estuvieron investigando permanentemente y experimentando, se pudo crear el maíz. El maíz es una invención humana y no de la naturaleza, pues no tiene la capacidad de reproducirse por el mismo, necesita la mano del ser humano. El maíz es nuestro hijo y al mismo tiempo los mexicanos somos “la Cultura del maíz”. Dejaron dicho los Viejos Abuelos que sí muere el maíz muere el ser humano. La invención del maíz hace ocho milenios, es tan importante científicamente, como el hombre en la Luna en el Siglo XX.

- *nuestros “Viejos Abuelos” nuestra raíz indígena.*

Como hemos dicho ya, los mexicanos somos herederos de una de las 6 civilizaciones más antiguas del planeta. Aproximadamente hace ocho mil años nuestros antepasados dejaron de ser bárbaros nómadas al “inventar” el maíz e iniciar un largo camino por el desarrollo espiritual y material de la existencia humana y que se ha mantenido ininterrumpidamente hasta nuestros días.

Indiscutiblemente somos un pueblo mestizo, pero no podemos seguir negando el legado indígena de los más de siete mil quinientos años, desde el inicio de la agricultura hasta la llegada de los españoles. El desconocer nuestro pasado primordial, nuestra raíz y esencia. El seguir negando tercamente la presencia de la civilización del Anáhuac en nuestro banco genético, en nuestra memoria histórica, en nuestras tradiciones, fiestas, usos y costumbres; en nuestra concepción de la familia, en la educación, en la relación con la naturaleza, en el trabajo; en los íntimos espacios de la amistad, el amor, la muerte, lo sagrado y lo divino; nos condena a seguir viviendo en este “laberinto de soledades”. Despreciando sistemáticamente lo verdaderamente “propio nuestro” y exaltando bizarramente lo ajeno. Pretendiendo ser lo que

no somos y recibiendo permanentemente el desprecio y el rechazo de nuestros “modelos foráneos”, sean estos en su día español, francés o en nuestro tiempo el norteamericano.

En la llamada época “prehispánica”, más de siete milenios y medio, se construyeron las bases más profundas y sólidas de lo que hoy es la esencia de lo que somos como pueblo y nación. Porque es claro que lo único con que contamos como “propiamente nuestro”, que no compartimos con ningún otro pueblo, es nuestro pasado hasta antes de la llegada de los españoles. Todo lo demás que en el presente tenemos, es cierto que ahora es nuestro, ya sea que nos lo hayamos “apropiado” por la inteligencia o que nos lo hayan impuesto por la fuerza al paso de estos últimos cinco siglos. No podemos negar que somos un pueblo mestizo, pero de la misma manera no podemos seguir ignorando, que la esencia espiritual y ontológica de nuestra “raíz mestiza”, encuentra sus orígenes en estas tierras hace miles de años y que se ha transmitido de generación en generación de manera permanente y continua.

En el inicio del tercer milenio, cuando la globalización, las nuevas tecnologías y las comunicaciones, conllevan a la deshumanización de todos los pueblos del mundo. Cuando la homogeneización generada por el consumismo induce a la pérdida de las identidades regionales y nacionales. Cuando se ven amenazados los principios y valores en los que ha vivido nuestro pueblo por miles de años y que en su conjunto le han dado, como decían nuestros Viejos Abuelos, “un rostro propio y un corazón verdadero”, resulta de urgente realización la recuperación de nuestra memoria histórica, el fortalecimiento de nuestra identidad y enseñar con pasión a nuestros hijos a valorar nuestra antigua cultura y comprenderla en sus raíces y sus frutos, para conocer qué es lo que somos; qué es lo que debemos ser.

Por ello debemos iniciar a nuestros hijos en el conocimiento, valoración y respeto de nuestra antigua Cultura Madre. Dejando atrás la ignorancia y el desprecio de la educación colonizadora en la que hemos vivido estos últimos quinientos años. Debemos inculcar en nuestros hijos el digno y merecido orgullo de -ser hijos de los hijos de los Viejos Abuelos- como verdaderos mexicanos. Dignos herederos de Netzahualcóyotl y de Miguel de Cervantes, partes complementarias de nuestra totalidad, porque negando o desconociendo cualquiera de las dos, quedamos incompletos, sin un rostro propio y un corazón verdadero.

La historia de la Civilización del Anáhuac se divide en tres periodos o etapas. La primera es el periodo Preclásico, se inicia con la invención de la agricultura y el maíz aproximadamente en el año 6 mil a.C. y termina aproximadamente en el año 200 a.C. En este periodo se construirán las bases, los cimientos más sólidos de lo que será el “esplendor mesoamericano”. Los Viejos Abuelos dejaron de ser “bárbaros nómadas, cazadores recolectores”, y poco a poco, por ellos mismos, irán construyendo los conocimientos que les permitirán poseer un eficiente sistema de alimentación, un eficaz sistema de salud, un excelente sistema educativo y un perfecto sistema de organización social y un régimen jurídico, que garantizara la evolución y desarrollo de esta milenaria civilización.

El periodo Preclásico será representado por la Cultura Olmeca, también llamada “la Cultura Madre”, que aparecerá ya con todas sus características en el año mil quinientos a.C., pero que indiscutiblemente se forjará a lo largo de 4 mil quinientos años de investigación, experimentación y desarrollo humano. La Cultura Olmeca no “brotó” espontáneamente, fue resultado de un largo y minucioso proceso civilizatorio, que sólo ha sido posible en Egipto, Mesopotamia, China, India y la Zona Andina en toda la historia de la humanidad.

El segundo periodo, el de mayor esplendor se le conoce como Clásico y su duración aproximada es del año 200 a.C. al 850 después de Cristo. En efecto, los Viejos Abuelos tuvieron un esplendor de más de mil años. Fue el momento cuando los pueblos del Anáhuac alcanzaron el vértice más alto de su desarrollo cultural. La mayoría de las hoy llamadas “zonas arqueológicas” se encontraban en su apogeo. El ser humano, individualmente y colectivamente logró escalar peldaños muy altos del desarrollo espiritual. De este periodo precisamente es de donde nos viene la valiosa herencia espiritual de nuestra Cultura. La Cultura representativa de este periodo fue la Cultura Tolteca.

Sin embargo, misteriosamente se colapsa la civilización e inexplicablemente nuestros Viejos Abuelos, destruyeron ellos mismos estos impresionantes testimonios al desarrollo espiritual, los cubrieron de tierra y literalmente desaparecieron del Anáhuac, sin dejar rastro alguno. Dejándonos en la orfandad.

El tercer periodo de la historia del México antiguo se inicia después del colapso, aproximadamente en el año 850 de la era Cristiana y terminará con

la invasión de los pueblos europeos y la posterior colonización. Este periodo estará marcado por la degradación del pensamiento filosófico de los antiguos y legendarios toltecas y la implementación de los sacrificios humanos, las guerras y la creación de los “señoríos”, especie de reinos que vivieron en constantes disputas y guerras.

La Cultura representativa de este periodo es la llamada azteca o mexicana, quienes llegan al Valle del Anáhuac en el siglo XIII y fundan Tenochtitlán en el año 1325 d.C., apenas 194 años antes de la invasión europea. Los aztecas trasgredieron los preceptos filosóficos y religiosos de los antiguos toltecas y por esto, más tarde los españoles lo aprovecharán para conquistar y dominar a los pueblos indígenas. Un pueblo, una familia o una persona que pierde su Cultura es fácilmente explotable.

- *el encuentro de culturas y la herencia colonial.*

Mucho se ha dicho ya sobre sí el 12 de octubre se debe “celebrar o conmemorar”. Sí es un día para sentirse alegre o un día para sentirse triste. Durante estos 510 años generalmente han celebrado, primero los conquistadores, después los colonizadores y en los últimos 481 años, los hijos de los hijos de los colonizadores y los que han seguido llegando al país a “hacer la América”. En los últimos tiempos, especialmente desde el primero de Enero de 1994, los insurgentes indios mayas de Chiapas, que dijeron “ya basta”, han logrado que el común de los mexicanos piense sobre estos temas de una manera diferente. Ya no con la visión de los vencedores, sino con la visión de los vencidos.

Lo cierto es que en México a partir de 1521 se inició una de las agresiones más brutales, sanguinarias e inhumanas de la historia de la humanidad. Sin que los pueblos indígenas les hubieran ofendido, amenazado o atacado. Oleadas de españoles, generalmente sin educación y con una enorme codicia, alimentada por su miseria material y espiritual. Llegaron a matar, violar, robar y apropiarse de la vida y posesiones materiales de los pueblos indígenas. Con la “ley española y el permiso” de la iglesia católica.

Durante trescientos años, de manera sistemática y despiadada, los invasores extranjeros, no sólo se apoderaron de los bienes y vidas de nuestros Viejos Abuelos, esclavizando, explotando y depredando; sino lo que es más terrible,

declararon la muerte y exterminio de nuestra milenaria civilización, porque ellos la consideraron un producto demoníaco de su religión. De modo que durante todo el periodo colonial todo lo que tuviera visos de la Cultura Madre era perseguido o despreciado. Todo lo nuestro, de un plumazo paso a ser: “primitivo, atrasado, feo, insuficiente, de poca valía, sospechoso, de mal gusto, poco evolucionado y peligrosamente diabólico”.

Durante tres siglos, de 1521 a 1821, se trató por diversos medios de desaparecer la civilización del Anáhuac y sobre sus cenizas levantar el Virreinato de la Nueva España. Nuestro pueblo y nuestra Cultura tuvo que sobrevivir a partir de crear una sofisticada y compleja “cultura de resistencia” para liberarse de su muerte histórica. Pues a pesar de los pesares, las injusticias y el exterminio, la memoria de nuestros Viejos Abuelos se mantuvo, en lo esencial incólume, en lo fundamental no se tocó. Los valores y principios fundamentales se mantuvieron, escondidos, agazapados y disfrazados, jamás pudieron ser ni siquiera “vistos o tocados” por las garras del conquistador-colonizador. Lo esencial no se perdió.

El final del periodo colonial se debe a la lucha por el poder entre los españoles nacidos en España y los españoles nacidos en México. Los criollos, así llamados a los españoles nacidos en México, utilizaron a los pueblos indígenas para expulsar a los gachupines y quedarse con el poder, pero manteniendo “disfrazado” el mismo sistema colonial de explotación que se había iniciado tres siglos antes con la invasión europea.

A partir de 1821 los criollos crearon “su nación” en donde los pueblos indígenas y sus Culturas no tendrán cabida, se les mantendrá como fuerza esclava de trabajo y se les seguirá despojando sistemáticamente de sus recursos naturales.

- *la formación de una nación.*

El proyecto de nación de los criollos, era una copia de las nuevas naciones que estaban surgiendo en Europa, pues llegaba a su fin el periodo de los imperios y los reinos. El problema de los criollos “mexicanos” es que se dividieron en dos formas diferentes de buscar el mismo fin. Unos tenían la influencia europea y eran masones del rito escocés y los otros tenían la influencia de Estados Unidos y eran masones del rito Yorkino. En dos cosas

estaban de acuerdo. En que la antigua colonia española se “modernizaría” y le abriría las puertas al capital para impulsar la economía. Y que ninguno de los dos bandos incorporaba a los pueblos indígenas y sus Culturas a la nueva nación que construirían. Eso sí, seguirían explotando la mano de obra y los recursos de las comunidades indígenas.

Hacia 1800 hay poco más de seis millones de habitantes en lo que hoy es México. Los indios son un 60% (poco más de tres millones) los blancos entre españoles y criollos son únicamente el 15% (un millón) y los mestizos y castas un 25% (millón y medio). Los criollos inician una nación negando a la mayor parte de sus habitantes y sus Culturas. Esa ha sido la desgracia y la contradicción hasta nuestros días.

Los criollos masones escoceses son conservadores, centralistas, monárquicos y hoy sus intereses son representados por el PAN. Los criollos masones yorkinos son liberales, federalistas, republicanos y hoy sus intereses son representados por el PRI. Durante el siglo XIX lucharon entre sí por el poder y su proyecto de nación. Finalmente vencieron los primeros. Paradójicamente fueron dos oaxaqueños, uno indígena y el otro mestizo, los que concretaron el proyecto de los criollos.

Juárez con las Leyes de Reforma y Díaz con la implantación de un férreo gobierno logran a sangre y fuego, construir una nación “moderna”, donde los criollos tenían el poder a través de abrir las puertas a los capitales foráneos. Díaz logró iniciar la “modernización”, entendida como la europeización y explotación irracional de los pueblos indígenas y campesinos, así como depredar sus inagotables recursos naturales. Francia, Alemania y España tenían el control de la economía. El nuevo país, marchaba sobre ruedas. Los capitales fluían de Europa, los indígenas, campesinos y obreros eran explotados impunemente. Se creaban grandes fortunas y la riqueza salía del Puerto de Veracruz hacia Europa.

- *el siglo XX en México.*

Sin embargo, todo cambiaría muy pronto, pues Estados Unidos iniciaba su expansión a través de la Doctrina Monroe, “América para los americanos”. Los vecinos del Norte no veían con buenos ojos que Porfirio Díaz les abriera las puertas de par en par a los intereses de las potencias europeas. Cómo en

esos momentos no poseía la fuerza económica y militar para enfrentarse a Inglaterra o a Alemania, alentó el descontento que existía en los grupos de poder económicos del Norte del país, que empezaban a fortalecerse y durante el primer siglo de vida de la nueva nación criolla (gran parte de siglo XIX), un veracruzano y dos oaxaqueños habían ocupado la presidencia de la Republica.

Francisco I. Madero fue un hijo de “los poderosos ricos del Norte”, quien al regreso de concluir sus estudios en Inglaterra, el grupo del Norte lo envía con Porfirio Díaz a pedirle la vicepresidencia para la siguiente reelección. Como Díaz no lo acepta se declara en rebeldía contra el dictador y crea el partido antireeleccionista y agrupa a los intereses políticos y económicos del Norte del país. Madero pierde las elecciones y se lanza a las armas para derrocar a Díaz, recibe el apoyo político, económico y armamento de Estados Unidos. Nuevamente los criollos utilizan a los indios y a los campesinos en sus luchas por el poder y se inicia la Revolución Mexicana.

Del primer levantamiento en 1910 hasta su final, pasarán 11 años de asesinatos y traiciones entre los mismos revolucionarios, quienes lucharán unos contra otros por el poder y Estados Unidos a través de su embajador Wilson, irá moviendo las piezas del ajedrez político y militar, hasta que controlará totalmente los resultados que favorezcan a sus intereses.

En 1921 el General Álvaro Obregón inicia la nueva etapa de la nación criolla, que dejará de ver en Europa su fuente de inspiración y su motor económico. Ahora la nueva tendencia serán los Estados Unidos y su modelo político, económico y cultural. Se crea el PNR, que más tarde será el PRI y se “institucionaliza” la revolución, quien cada sexenio se renovará, afirmando su plataforma ideológica nacionalista y de justicia social. Se crea una “dictadura de partido” fortalecida con una “presidencia imperial” como apuntó un investigador.

A finales del siglo XX el modelo fue saboteado “desde adentro”, pues ya no coincidía con los intereses globalizadores de la economía y de los poderosos capitales financieros. El neoliberalismo económico, desplazará al “nacionalismo revolucionario” y el gobierno mexicano tendrá que dar marcha atrás en su lucha por el nacionalismo y la soberanía económica, política y cultural. Los criollos liberales priístas, tendrán que pasarle el poder a los criollos conservadores panistas y se empezará a adaptar este país a las

nuevas reglas políticas, económicas, sociales y culturales que se han apoderado del mundo.

Es de esta manera que la nación criolla entra al siglo XXI. Con un estrepitoso fracaso económico, una inmensa y generalizada corrupción, una deuda externa impagable que asfixia su precaria economía, con una inmensa fractura social y política, con más del 70 % de los mexicanos viviendo en la pobreza y en la pobreza extrema. Dependiendo alimentaría y tecnológicamente del exterior y con una terrible contaminación y degradación ambiental en casi todo el territorio nacional.

Desde su creación e inicio, la “nación criolla” no ha tomado en cuenta a la mayoría de los mexicanos. Sean estos mestizos, campesinos o indígenas. Los criollos no han permitido el reconocimiento y la participación de la Civilización Madre y mucho menos la participación de sus hijos en el diseño de una “nación para todos”. La respuesta unánime de las Cámaras de Senadores y Diputados rechazando las demandas de una necesaria democratización de la sociedad y del gobierno, iniciando a través del reconocimiento de los derechos que tienen los pueblos indígenas por autodeterminarse culturalmente a través de la aprobación de la Ley Indígena de la COCOPA. La negativa y cerrazón de los partidos políticos, PRI, PAN y PRD en cuanto a la Ley Indígena, desenmascara claramente a los criollos frente a al pueblo de México.

Este país sigue dividido entre los vencedores y los vencidos, los criollos y “la plebe”, entre los conquistadores y los conquistados, los ricos y los pobres, los colonizadores y los colonizados, los que mandan y los que obedecen. Entre un puñado que cada día tiene todo y una mayoría que cada día ya no tiene nada.

México sigue siendo un Estado colonial y requiere impostergable y urgentemente acabar con el sistema colonial de explotación que ha sobrevivido desde 1521 hasta nuestros días.

- *¿quiénes somos los mexicanos.*

Uno de los pueblos más antiguos de la humanidad, que ha contribuido con su sabiduría y valiosos conocimientos, objetos y productos a elevar la calidad de vida de muchos pueblos del mundo.

Un pueblo que a lo largo de siete mil quinientos años, con todas sus contradicciones, sus éxitos y sus fracasos, ha desarrollado uno de los bienes más preciados de la especie humana. La espiritualidad y el misticismo por el mundo y la vida, son tal vez la mayor herencia y contribución que le hemos dado a la humanidad.

Una de las 6 civilizaciones con origen autónomo del mundo, que ha sabido sobrevivir a su muerte histórica. Que logró vencer el proyecto de exterminio y desaparición de su pueblo y de su civilización, y sigue vivo, presente y vigente en el mundo.

Los poseedores de un legado Cultural y espiritual, que será una de las herramientas más importantes y valiosas para construir un mundo más justo y democrático, donde los pueblos puedan vivir con mayor justicia e iguales oportunidades.

Los herederos de la Civilización del Anáhuac, representada en diversas culturas que pueblan todo el territorio nacional. Diferentes por fuera y unidas totalmente por dentro a través de los valores y principios comunes a todas ellas.

El producto de un doloroso “entrecruzamiento” de civilizaciones y culturas de América, Europa, África y Asia. Donde en 481 años se han dado imposiciones violentas, pero también apropiaciones inteligentes, seducciones y adaptaciones mágicas e increíbles. Encuentros y desencuentros, descubrimientos y encubrimientos.

Un pueblo poseedor de dos legados culturales que no ha logrado integrar armoniosamente, pues la negación de una de sus partes es, necesariamente, la aniquilación de las dos partes que le conforman.

Un pueblo que todavía no ha logrado liberarse de la colonización. Que no ha podido extraer del corazón de mucha de su gente, al feroz encomendero y al criminal conquistador que llevan adentro.

Un pueblo que posee una inmensa riqueza de sabiduría y conocimiento proveniente de la milenaria Cultura indígena, que durante 481 años hemos aprendido a negar y a rechazar. Y que esta Cultura, noble y amorosa como una Madre, espera que sus hijos regresen a su regazo.

La esperanza de un mundo urgido de una reorientación espiritual de su destino.

- *los valores y principios de nuestra Cultura.*

Cada pueblo en el mundo, tiene valores y principios producto de la experiencia y sistematización del conocimiento de su gente. En lo general esta sabiduría es muy similar en lo fundamental, las diferencias son las formas externas en las que se “arropa” o viste este conocimiento o sabiduría de la vida. Sorprende encontrar el paralelismo entre unas y otras civilizaciones, pues todas buscan en su vértice más alto, el desarrollo espiritual de su pueblo. Más adelante abordaremos con mayor detenimiento este importante concepto de las civilizaciones. Por ahora es suficiente decir que todos los pueblos han buscado el pleno desarrollo de las potencialidades espirituales de su gente.

Aunque somos un pueblo con una “amalgama” de culturas diferentes, no podemos negar que la base y sustento de lo que somos descansa en la Civilización Madre, la parte indígena. El error de los criollos en estos últimos 481, es suponer que sólo es válido e importante la parte europea de esta mezcla, y han “enseñado” al pueblo a avergonzarse de su parte indígena y ellos exageradamente enaltecen la parte europea, que en general es mayoritaria. De esta forma, progresar y modernizarse es dejar la parte indígena que nos conforma y adoptar elementos culturales de Occidente y suprimir lo más posible los elementos culturales y hasta el fenotipo indígena.

Sin embargo, pesa a todas estas aberraciones ideológicas, los valores y principios de la parte indígena que nos conforma siguen presentes y vigentes en nuestra vida cotidiana. La colonización cultural y mental nos ha hecho suponer que éstos valores y principios “no son indígenas”, y que llegaron con los colonizadores de ultramar.

Al menos cinco elementos culturales hemos mantenido vivamente de la herencia de nuestros Viejos Abuelos. Estos elementos culturales son los que

nos dan “forma”, los que nos mantienen de pie en las más grandes tormentas y tempestades de nuestra historia. Son el ancla y el faro de nuestra percepción del mundo y de la vida.

En primer lugar, tenemos el sentido místico y espiritual por la vida. El mexicano tiene en el fondo de su Ser, una profunda percepción de la divinidad, que es fundamento de su existencia. No es necesariamente religiosidad, sino un sutil, pero hondo sentido místico que filtra casi todo su mundo material y lo impregna de una tenue atmósfera casi mágica. Por extrañas circunstancias de su historia, el mexicano tiene “trato directo” con lo inconmensurable.

En segundo lugar, los valores y principios frente a la familia. El espacio familiar para el mexicano es la plataforma para construir su mundo. Sí el vértice superior de la existencia esta conectado con lo divino y con lo sagrado. La familia es lo que lo afianza en el mundo material. Múltiples y complejas redes de sentimientos, compromisos, afectos, emociones, consolidan y afianzan al mexicano en su primer círculo de identidad.

En tercer lugar, su inagotable optimismo por la vida. En efecto, pocos pueblos han logrado superar siglos enteros de permanente injusticia, despojo, violencia y explotación. Sin la amargura o el rencor, el mexicano tiene siempre puesta una sonrisa en su rostro y lleva siempre consigo un morral repleto de esperanzas. El mexicano mantiene un permanente optimismo por la vida. No importa todo lo grande que sea su miseria o la injusticia que enfrenta, en su rostro estará siempre plantada una sonrisa y una luz de esperanza en sus ojos.

En cuarto lugar, su infatigable espíritu constructor. El mexicano es un constructor por excelencia. En su banco genético, en sus más profundos adentros es antes que nada un “constructor”. Un transformador de sí mismo y del mundo material a quien le da orden, dirección y sentido. No en vano es una de las 6 civilizaciones más antiguas con un origen autónomo. Los ruinosos testimonios materiales de sus construcciones sociales y espirituales, hoy son considerados por su monumentalidad “patrimonio cultural de la humanidad”. Y en el periodo decadente los españoles encontraron la ciudad más grande del mundo y en 1521 la destruyeron piedra sobre piedra. Después de 481 años volvemos a tener una de las ciudades más grandes del planeta.

Y finalmente, en quinto lugar, los mexicanos mantenemos una íntima y armoniosa relación con la naturaleza, que pese a la colonización, salpica cada espacio de la vida cotidiana. El mexicano es un pueblo amante de la naturaleza, pero especialmente de las flores. No puede existir una casa, por más humilde que esta sea, sin unas macetas aunque sea o un jarrón cuajado de flores. Los Viejos Abuelos tenían un día flor, una diosa de las flores y una batalla interior que llamaban “florida”. Pese a la enajenante colonización que ha depredado a la naturaleza, el mexicano sostiene un dialogo íntimo con ella y la conceptualista, junto con la Tierra, como su madre.

Estos cinco elementos culturales son uno de los grandes legados de nuestra antigüedad indígena. Se manifiestan de manera abierta o encubierta, pero indiscutiblemente están presentes en los múltiples rostros que tiene nuestra civilización a través de sus diversas culturas.

TERCERA PARTE.

A DONDE VOY

- *el tiempo cíclico, el eterno retorno.*

" Una historia propia no sólo es necesaria para explicar el presente sino también para fundamentar el futuro.

El futuro, en estos casos, es ante todo la liberación, la recuperación del derecho de conducir el propio destino.

Una historia expropiada es la cancelación de la esperanza y la sumisa renuncia a cualquier forma de autenticidad."

Guillermo Bonfil Batalla.

Cada persona, familia o pueblo tiene un recuerdo de su pasado, tiene una historia. El pasado es para un pueblo, como la profunda quilla de un velero. Su presente es el casco sobre el que flota sobre el mar. El futuro es como las velas que impulsan su rumbo y su destino. Un velero tiene proporcionalmente tan altos sus mástiles y velas, como profunda sea su quilla. Lo que le permite tener estabilidad al casco del velero es su profunda quilla, que está sumergida en las aguas y no se ve. La profunda quilla sumergida es la estabilidad y al mismo tiempo el rumbo del velero. La memoria histórica funciona de la misma manera para una persona, una familia o un pueblo.

Una persona que accidental o intencionalmente haya recibido un fuerte golpe en la cabeza puede llegar a sufrir de "amnesia", lo que implica perder la memoria. Una persona en tal circunstancia se ve impedida a entender lo que le sucede en el presente. Y definitivamente su futuro será incierto hasta que no recupere totalmente su memoria. Al no saber quiénes fueron sus abuelos, quiénes son sus padres y hermanos, su familia. Hasta que no recuerde cuál es su origen y recupere sus conocimientos adquiridos en la escuela, el trabajo o en la experiencia de la vida. Mientras no sepa quienes son sus amigos y sus enemigos. Mientras no se acuerde las razones más íntimas que motivaban su vida, no podrá enfrentar el desafío de su destino.

Sí un pueblo ha perdido la memoria histórica, ha sido desposeído de sus recuerdos y de sus conocimientos. Es un pueblo indefenso, frágil y vulnerable. Generalmente los colonizadores les quitan la memoria histórica a los pueblos que explotan, para que jamás deseen liberarse. Un pueblo “que recuerda su libertad”, indefectiblemente luchará a través del tiempo por recuperarla. Un pueblo que pierde la memoria histórica pierde la libertad y su futuro. Sí no existe pasado, no existe futuro.

La memoria histórica es un “recuerdo colectivo”, una evocación llevada hacia el presente, del valor simbólico de las acciones colectivas vividas por un pueblo en el pasado. La memoria historia es la presencia viva de todos nuestros antepasados en la construcción de nuestro presente y la ensoñación de nuestro futuro. La memoria histórica son los cimientos donde se desplanta el futuro de un pueblo, una familia y una persona.

Un pueblo que no conoce su Historia esta condenado a repetirla interminablemente. Durante los últimos 481 años, los mexicanos hemos sido obligados a perder nuestra memoria histórica. La fortaleza de nuestra Cultura ha logrado mantener las bases esenciales de lo que en verdad somos a pesar de nuestros colonizadores. En el caso de los mexicanos migrantes, sus hijos ya no han podido recibir directamente la Cultura Madre y los que llegaron pequeños a Estados Unidos la están perdiendo.

No podemos y no debemos seguir repitiendo cíclicamente nuestra historia de colonizadores y colonizados. Los mexicanos debemos construir una historia diferente a partir de conocer nuestra “verdadera historia”, recuperar nuestra memoria y reconocer nuestro propio rostro y nuestro corazón verdadero. Necesitamos re-pensar nuestra historia, para diseñar nuestro futuro. Un futuro “propio-nuestro”, un futuro descolonizado.

Los estudiantes culturalmente mexicanos que viven en Estados Unidos necesitan ser totalmente “biculturales”, no solo “bilingües”. Para poder apropiarse de los mejores elementos culturales de Norteamérica y poseer lo mejor de las dos culturas, requieren antes que nada, “apropiarse de la historia verdadera” de su Cultura Madre, reforzar su memoria histórica y su Cultura. Requieren “descolonizarse” y conocer, apreciar y valorar su propia Historia y su Cultura.

La posibilidad de recuperar la memoria histórica, conocer la Historia y la Cultura, para construir un futuro descolonizado, se encuentra en la Educación. La educación libera a los seres humanos, a las familias y a los pueblos.

- *educación integral e instrucción académica.*

Es muy común que mucha gente confunda la “Educación”, con la “instrucción”. La Educación es un proceso muy amplio y complejo que se desarrolla especialmente en el núcleo familiar e inicia a temprana edad. Es ahí donde se dan las bases, principios y valores que regirán la vida de los seres humanos.

Los principales responsables de la educación son los PADRES. En segundo lugar la familia; abuelitos, hermanos, primos, tíos. En tercer lugar los amigos, maestros y el medio en el que se desenvuelve. La educación es un proceso largo y multifacético, que se da día a día y a través de las vivencias, grandes y pequeñas, insignificantes y trascendentes. La educación se transmite en la cotidianidad. La educación nos transforma en “seres humanos” y le da un sentido profundo a nuestras vidas.

La educación se transmite fundamentalmente a través del amor y del ejemplo. El amor que los padres le transmiten al hijo, desde que éste ha sido concebido hasta la adolescencia, le permitirá tener bases sólidas para desplantar la CONFIANZA EN SÍ MISMO. Un niño que no es amado por sus padres, jamás podrá tener confianza y seguridad en sí mismo. El amor es el conducto por el cual se transmiten los valores y principios más profundos y determinantes de una generación a otra. A través del amor se transmiten los sentimientos más elevados de la raza humana. La parte más esencial de la educación se transmite sin palabras.

El “ejemplo”, es el otro aspecto de la educación. Los padres son el centro de toda la atención de los niños y el punto de referencia de los adolescentes. Los padres son los maestros más importantes de los hijos, pues a partir de la observación que los hijos hacen de la forma de actuar de ellos, los hijos copiarán conciente o inconscientemente las actitudes de los padres. Un padre no puede educar a un hijo por medio de las palabras y los consejos. Un padre

no puede enseñar a sus hijos lo que él mismo no hace de manera cotidiana y natural. No se puede transmitir lo que no se tiene.

La instrucción en cambio, se da generalmente en las instituciones educativas y es a través de los maestros y profesores. La instrucción nos prepara para el mercado de trabajo y nos inserta en la sociedad a través de una currícula que tiene una especialización. El preescolar es la iniciación de la futura vida escolar del niño, le ayuda a socializar con otros niños, a compartir rutinas y a desprenderse del mundo familiar. La instrucción académica comienza con los elementos básicos de cómo aprender a escribir, leer, matemáticas, etc. Los primeros 6 años de la educación básica o elemental, le dan los conocimientos indispensables para iniciar un camino en la adquisición del conocimiento de manera académica. Los siguientes 6 años, es decir, la secundaria y la preparatoria en México y en Estados Unidos el “junior high y el high School”, le dan las bases del conocimiento general para iniciar sus estudios superiores. Finalmente los siguientes 4 o más años, el estudiante recibirá los conocimientos “teóricos” sobre la profesión que pretende ejercer, con excepción de carreras muy especiales, como es la de medicina, en la que son más años de teoría y práctica en los hospitales.

Terminar una carrera universitaria, no es más que concluir una preparación teórica que le permitirá iniciar una vida profesional, pero que bajo ninguna manera es una garantía de “éxito”. El título o diploma, no es más que un modesto certificado que le permitirá al joven iniciar su verdadero aprendizaje profesional, pues es “la práctica la que hace al maestro”. No necesariamente un buen estudiante es un buen profesional y viceversa. Un título o una credencial no son más que modestos permisos para que una persona pueda empezar a aprender una profesión.

¿Qué es entonces lo más importante de la instrucción media y superior? Indiscutiblemente la formación de la disciplina, el sentido de la responsabilidad, el autocontrol, el desarrollo del pensamiento, el sentido de la investigación, el hábito de la lectura, la actitud analítica y crítica ante el mundo que le rodea, el hábito del aprendizaje autodidacta.

Muchos profesionistas² generalmente no trabajan en el área que estudiaron. Es muy común ver a Ingenieros, abogados, arquitectos desempeñando

² Profesionista es quien tiene una profesión académica [abogado, ingeniero] y Profesional es una persona que es un experto calificado en cualquier actividad [boxeador, cazador]

actividades profesionales que no tienen nada que ver con lo que estudiaron durante la universidad. ¿Por que los contratan entonces? La respuesta es; porque han desarrollado los valores, hábitos y capacidades antes mencionadas que, les permitirán en muy poco tiempo, aprender los conocimientos necesarios para poder desempeñar eficientemente cualquier actividad de manera profesional.

¿Por qué existen personas que no tienen muchos estudios y pueden desempeñar eficientemente las actividades de una persona, que estudió en una universidad? La respuesta es, porque ellos de alguna manera adquirieron estos valores, hábitos y capacidades que supuestamente se les enseñan a los jóvenes en las instituciones de enseñanza media y superior. Con estos valores y principios, más la experiencia que da la práctica, ellos llegan a desempeñarse al igual que una persona que tenga estudios superiores.

De esta manera podemos decir que la Educación es un proceso muy largo, en el que los padres son los actores más importantes y que la Educación fundamental se da en el seno familiar a través del amor y del ejemplo. La Educación nos enseña a mejor vivir y a ser "seres humanos". La instrucción académica en cambio, se da a través de instituciones y prepara a las personas para insertarse en la sociedad y el mercado de trabajo.

** educarse para vivir e instruirse para servir.*

De esta manera podemos decir que la educación nos sirve para aprender a vivir correctamente y la instrucción para poder servir eficazmente a nuestra comunidad. Los padres educan a sus hijos en su casa a través del amor y del ejemplo. Los maestros instruyen a los niños y jóvenes a través de corrientes pedagógicas y técnicas didácticas en las aulas, desde los conocimientos básicos indispensables, hasta las teorías y conocimientos necesarios para ejercer una profesión.

La mayor preocupación de los padres es el bienestar de sus hijos. La educación que ellos les transmiten, es el elemento primordial para que ellos puedan lograr obtener una mejor calidad de vida. El dinero y la mayor capacidad de consumo; no forzosamente representan una mejor forma de vida para las personas. Existen muchos tristes casos de personas que teniendo una deficiente educación, al obtener una cantidad considerable de

dinero; sea porque se sacaron la lotería, iniciaron un excepcional negocio o lo obtuvieron de manera ilegal, su vida personal y familiar se convierte en un infierno y terminan en la miseria y en la desolación afectiva.

La Educación esta íntimamente ligada a la Cultura, una persona puede, no tener estudios, pero puede tener una sólida Cultura y Educación. Como dijimos anteriormente, la Cultura es la sabiduría y el conocimiento acumulado de generación en generación que nos ayuda a resolver los desafíos de la vida. Las personas que nacen, crecen y se desarrollan en el seno de una Cultura, necesariamente tendrán mayores elementos para poder vivir mejor y tendrán conocimientos que transmitirles a sus hijos, para que estos vivan de manera correcta y adecuada.

La Cultura esta sustentada en la Educación. De hecho la Cultura al igual que la Educación, se transmite de padres a hijos y en el seno hogar. Una familia educada, necesariamente transmite los valores de la Cultura a la que pertenece. Por eso la Cultura y la Educación están totalmente vinculadas. La Cultura acumula, atesora, guarda sabiduría humana que ayuda a que los miembros del grupo humano vivan de manera más elevada, tanto en el aspecto material, como sobre todo en el aspecto espiritual. De esta manera la Educación se encarga de transmitir de padres a hijos esos valores, principios y conocimientos.

La educación nos humaniza. El perro nace perro, el gato nace gato, nosotros en cambio, necesitamos transformarnos en “seres humanos”. La Cultura y la Educación son el medio para humanizarnos; entendiendo por humanizarse, el desarrollo del potencial espiritual que se manifiestan a través de los valores, principios y virtudes, que enaltecen la condición humana.

Existen algunas personas que por la falta de Cultura y Educación, actúan de manera bestial, inmoral, sin ética, hasta de manera criminal. Personas que son peligrosas o hasta dañinas a la sociedad. Personas que no han desarrollado los más elevados valores y principios de la condición humana. Se puede dar el caso, que algunas de estas personas, pueden llegar a tener una alta instrucción académica, con licenciaturas, maestrías y hasta doctorados. Lo que nos demuestra también, que la sola instrucción no es sinónimo de Cultura y Educación.

La instrucción es la fuente de conocimientos que nos permite poder servir con mayor eficacia a la sociedad a la cual pertenecemos. Una persona con Cultura y Educación, que, además, reciba una buena instrucción, tendrá

mayor posibilidad de servir mejor a su comunidad. Esto nos lleva a una consideración muy importante. ¿Cuál es la razón por la cual enviamos a nuestros hijos a la escuela? ¿Cuál es el motivo personal de los estudiantes para emprender una formación académica?

Los padres a veces pensamos equivocadamente que una formación académica; entiéndase, estudiar una carrera universitaria, garantizará la superación de nuestros hijos y un mayor ingreso económico por su trabajo. Como lo hemos dicho con anterioridad, esto no necesariamente puede ser así. En efecto, un mayor nivel de consumo no necesariamente garantiza el bienestar de nuestros hijos, pues sí una persona carece de Educación y Cultura, difícilmente podrá construir una vida plena de bienestar.

De la misma manera, cuando el estudiante nace y crece en un núcleo familiar con limitadas posibilidades de disfrutar una sólida Cultura y una adecuada Educación, generalmente pensará en estudiar para “tener” dinero y con ello, mayor consumo y alcanzar por este medio la supuesta “felicidad”.

Una persona con Cultura y Educación, no es un “ignorante muerto de hambre”, que desesperadamente trata de tener dinero para encontrar la confusa felicidad consumiendo y poseyendo irracionalmente. La Cultura y la Educación transmiten los valores más altos de la condición humana, en la cual están presentes los milenarios valores intangibles de la vida y se cultiva la preocupación y responsabilidad por servir a la comunidad.

El individualismo y el consumismo desmedido, son elementos presentes en aquellas personas que no tuvieron el apoyo y protección de pertenecer y abreviar de la sabiduría de una Cultura y que, por consiguiente, carecieron de Educación que les pudiera transmitir sus padres. La responsabilidad y conciencia por servir y fortalecer a nuestra comunidad de origen, son parte de los frutos de una adecuada transmisión de la Cultura y la Educación.

Esto nos lleva a una última consideración. No necesariamente todas las muchachas y los muchachos requieren tener una instrucción académica de nivel universitario. El porcentaje de estudiantes que terminan una carrera universitaria es mínimo. No todos los jóvenes necesitan imprescindiblemente “terminar una carrera universitaria” para lograr el bienestar, el éxito y la felicidad; ni todos los jóvenes que terminan una carrera necesariamente logran el éxito económico ni el bienestar familiar. Cómo lo hemos dicho ya, el factor cultural y educativo que los padres les

hayan proporcionado a sus hijos, determinará en gran medida el que ellos puedan lograr estos preciados objetivos.

Teniendo una sólida Cultura y habiendo recibido una comprometida Educación por sus padres, a un joven le bastará únicamente el bachillerato o una carrera “corta” para poder lograr el bienestar y la felicidad de él y su familia. A veces los padres le exigimos a los hijos lo que nosotros no fuimos capaces de hacer cuando tuvimos la oportunidad de estudiar. O a veces tratamos de superar nuestras frustraciones con los hijos. Es común escuchar este discurso, “tu tienes que ser ingeniero, porque eso es lo que yo iba a estudiar”.

Los jóvenes necesitan estudiar, necesitan instruirse académicamente para terminar de formarse integralmente. Necesitan ir a la escuela a aprender a disciplinarse, hacerse responsables, aprender a pensar y a ser críticos y analíticos. A adquirir hábitos de lectura, estudio e investigación. Sí esto lo logran aprender con la enseñanza media, no es una “derrota” el no seguir los estudios universitarios. Un estudiante que termina tan sólo su primaria es un triunfador, lo mismo del que termina la secundaria o la preparatoria. Han logrado “terminar” un nivel académico, ¡han logrado estudiar con éxito seis, nueve o doce años de estudio! y eso es algo muy valioso. No podemos seguir manteniendo la idea que el único objetivo de la instrucción es obtener un título o un diploma universitario y quien no lo logra es un fracasado. Existen profesionistas mediocres que su fracaso es mucho mayor.

Los padres debemos alentar a nuestros hijos para que estudien, no para lograr el “éxito” a través de un título o un diploma, sino por la satisfacción de adquirir conocimientos y formarse mejor como seres humanos para servir a su comunidad. Para que tengan mayores recursos para Educar y transmitirles la Cultura a sus hijos. Para ser mejores seres humanos y mejores ciudadanos.

** el potencial de ser bicultural.*

Los niños y jóvenes de padres mexicanos que han nacido en Estados Unidos o que han llegado muy pequeños, enfrentan grandes desafíos y al mismo tiempo tienen mayores oportunidades. Es una situación compleja y llena de dificultades, pero al mismo tiempo, llena también de espléndidas oportunidades. De los padres dependerá, a través de la Educación y la Cultura, de que sean más oportunidades que aspectos negativos.

La persona que tiene una Cultura y tiene un idioma, tiene en consecuencia una forma de pensar, ver y entender el mundo y la vida. La persona que tiene dos culturas, posee dos opciones, dos formas de pensar, ver, sentir, entender el mundo y la vida. Son personas con mayores recursos, con más elementos y mayor sabiduría para enfrentar los retos y los desafíos de la vida.

Tener dos Culturas y dos idiomas, implica poseer un repertorio de conocimientos, sentimientos y recursos, mucho mayor, que cualquier persona de cualquiera de los dos países. Es estar mejor dotado para enfrentar la vida, es como tener “dos piernas” para caminar, disponer de dos “herencias” para mejor vivir.

Nadie puede cambiar su Cultura, porque la cultura es un proceso muy lento de formación de principios y valores que penetra en lo más profundo de cada persona. No es exagerado decir que la Cultura de cada persona está conformada en “cada célula de su cuerpo”. Es posible que a través del tiempo, especialmente en la primera etapa de vida de una persona, pueda “apropiarse” de otra Cultura, pero lo que nunca podrá hacer, es perder totalmente la Cultura propia.

Las personas que equivocadamente; ya sea por ignorancia o por estar colonizadas mentalmente, sienten vergüenza de su Cultura originaria y pretenden “cambiarla o desaparecerla” de su personalidad, para sumir otra Cultura, que piensan ellos es superior a la propia o que les conviene más, están totalmente desorientadas. Una persona que pretende desconocer su Cultura, es como un hijo que niega a su madre.

Indiscutiblemente que representa una oportunidad mayor, el contar con dos diferentes experiencias, para consultar sobre los desafíos que se presentan en la vida. Cierta ocasión le pregunté a una persona que es bicultural que, cuál era la Cultura que más le gustaba. Se quedó pensando un instante dijo: - depende del momento y de la circunstancia. Cuando me conviene soy mexicano y cuando me conviene soy norteamericano.- En esa respuesta entendí que esta persona no tenía los horizontes tan limitados como los míos que solo dispongo de una Cultura, de una lengua y de una nacionalidad, para enfrentar la vida y el mundo.

No basta ser “bilingüe”, es decir, hablar dos lenguas. Aprovechar al máximo el desafío que representa vivir en otro país diferente al propio, es aprovechar la oportunidad de conocer profundamente la “otra cultura” y apropiársela

totalmente. No basta saber hablar como “el otro”, uno debe aprender a “pensar y sentir” como “el otro”. Eso le abre el horizonte de oportunidades, porque puede enfrentar los retos de la vida de las dos maneras, siempre encontrando la que sea más efectiva para cada caso particular.

Algunas personas tratan conscientemente de perder su identidad, su Cultura y su idioma. En principio, jamás lo lograrán. En segundo lugar, una persona que pierde su cultura y olvida su idioma, es una persona que jamás podrá “apropiarse” de la otra Cultura y, por consiguiente, nunca podrá aprender bien la otra lengua. Se quedará perdido en “el laberinto de la desolación”. Rechazando su Cultura propia y al mismo tiempo, siendo rechazado por la Cultura que él pretende adoptar. Vivirá en un permanente infierno de resentimientos, frustraciones y amarguras.

El potencial de ser bicultural depende en gran medida, de entender a la Cultura de cualquier pueblo del mundo, como un legado de conocimientos, sentimientos, recursos y experiencias, que han sido atesorados a través de muchos años, de generación en generación y que sirven para resolver de la mejor forma los desafíos y problemas que implica trascender la vida, tanto en el plano material, como en el espiritual.

No existen “Culturas superiores o inferiores”, solo Culturas diferentes. Y en tal caso, la persona que posea más de una Cultura podrá tener mayores y mejores oportunidades en la vida.

- *hacernos responsables y asumir el desafío.*

El filósofo español Ortega y Gasset dijo – yo soy yo y mi circunstancia, si perece mi circunstancia, perezco yo-. Efectivamente, cada uno de nosotros es “su circunstancia” y como dice el dicho popular, -todo mundo tiene lo que quiere y lo que se merece, para bien y para mal-. El asunto es hacernos responsables y enfrentar el desafío; y como todos sabemos, los desafíos no son, ni buenos ni malos, son simplemente desafíos.

El problema en este asunto, no es la falta de dinero o de oportunidades. El verdadero problema es interno. El no hacernos responsables de nuestra circunstancia, cualquiera que esta sea. La carencia es de conciencia, de fuerza de voluntad y de coraje para enfrentar los desafíos. No podemos

seguir culpando al sistema, a la familia o a la mala suerte. No es con el rencor y el odio como podremos enfrentar nuestro propio desafío.

La injusticia no es privativa de un sólo lugar, es tal vez, una desdichada condición del ser humano que esta presente en todo el mundo, sólo que de maneras diferentes. Los Viejos Abuelos tenían una “figura filosófica-religiosa” llamada Tezcatlipoca a quien llamaban “el espejo humeante” o “el enemigo interior”. Era un “dios” que invitaba a los seres humanos a la lucha interior, a la que llamaron poéticamente “La Batalla Florida” y precisamente las armas de las guerreras y guerreros eran “flor y canto”, que es una metáfora para decir “belleza y sabiduría”.

El verdadero desafío no esta afuera, esta adentro de nosotros mismos y tiene que ver con nuestras debilidades, frustraciones e irresponsabilidades. El campo interno de batalla sólo nos concierne a nosotros mismos y esta circundado por el permietro de nuestra intimidad. El campo externo se encuentra en el desarrollo de nuestras virtudes, potencialidades y aptitudes. El mundo externo, no es más que un “medio” para florecer el corazón. Cada día más personas entienden que la “batalla exterior” esta en el terreno profesional. En ser cada día mucho mejor que ayer. El objetivo es tener mayores responsabilidades y en la toma de decisiones, por influir para que más gente nuestra, tenga más y mejores oportunidades.

La Educación familiar y la Instrucción académica tienen un papel muy importante en este inconmensurable desafío. La eficiencia y la eficacia en el desempeño de nuestro trabajo también. Las personas de origen mexicano deben ganar espacios, centímetro a centímetro, poco a poco, en la sociedad norteamericana, a través de trabajar internamente para ser mejores seres humanos, pero también capacitarse para ser ciudadanos respetuosos de las normas, reglamentos y leyes que alientan la mejor convivencia. Así como de ocupar cada día, mejores niveles en el mercado de trabajo a través de demostrar capacidad, responsabilidad y profesionalismo en cualquier empleo que desempeñen. Esa es la verdadera lucha y el único desafío.

- *la formación de una nueva identidad.*

En un mundo donde, nunca como hoy, ha existido un flujo de personas que viajan miles de kilómetros en horas, que cruzan fronteras y cambian de residencia. Que la comunicación es casi instantánea en todo el planeta y que la información esta a la disposición de cualquiera. En el que las ideas y las

noticias dan la vuelta a la tierra en cuestión de minutos, las Culturas sufren cambios vertiginosos.

En un mundo tan manipulado por los medios de comunicación y tan empobrecido espiritualmente. Donde para “ser diferente”, la gente sólo puede consumir los mismos productos. En efecto, internamente cada ser humano, de manera natural, busca ser diferente y trascender su existencia. Pero como estamos inmersos en un sistema enajenando, las personas buscan “trascender” a través del “TENER”. La paradoja es que millones y millones de personas en busca de “ser diferentes” se estandarizan en el consumo. La diferencia de “ser” sólo se encuentra en el “tener” determinada marca de producto o servicio. A final de cuentas, las “diferencias entre las personas”, terminan siendo únicamente el nivel de consumo.

Es por la globalización económica y los medios masivos que los problemas de Identidad se agravan cada día. Las personas se están uniformando lentamente. La sociedad cada vez ofrece menos oportunidades para “Ser”, que no sea el dinero y el consumo. La gente no se siente a gusto con lo que le han dejado “ser”, pero no tiene muy claro, qué es lo que en verdad quiere “Ser” y cómo trascender.

El problema de la Identidad no sólo se circunscribe a las personas que viven en las zonas fronterizas o las que tienen una Identidad Cultural diferente a su Identidad Nacional. El problema de la “identidad” es muy fuerte en las grandes y “modernas” ciudades del mundo. Mucha gente no sabe en verdad quién en el fondo es, qué quiere del mundo y de la vida. No es en vano el alto índice de drogadicción, suicidios y de baja natalidad de estas sociedades mediáticas, opulentas y consumistas.

Ante estos desafíos, están surgiendo propuestas que contrarrestan los efectos de esta situación. Ante la aparición de nuevos problemas se están creando nuevas soluciones. La Cultura es un proceso vivo que cambia todos los días. La Cultura no es estática e inmóvil, su dinamismo y adaptabilidad proviene de la inteligencia, creatividad y sensibilidad de sus miembros, que están enfrentando nuevos problemas y nuevos desafíos.

Este es el caso del “Tercer espacio”, teoría que Maria Chávez esta construyendo como una respuesta a los retos de la Identidad Cultural que están viviendo las personas que han crecido y se han formado en la zona

fronteriza de México y Estados Unidos. La construcción de un “espacio-propio” de aquellas personas que poseen las dos Culturas.

Resulta interesante conocer esta propuesta que implica, no sólo como dijimos con anterioridad, actuar ante los retos de la vida con una u otra Cultura, sino que pueden responder con una tercera opción, una tercera Cultura nacida de las dos que la crean, pero con características diferentes. Entiéndase como un proceso de “dialéctica Cultural”. La creación de “un tercero”, diferente del par de opuestos complementarios que le dan vida.

Sí las nuevas generaciones construyen en el ejercicio de la vida cotidiana, a partir de la reflexión introspectiva y basándose en la inteligencia, sensibilidad y creatividad, una “tercera opción”, que sea la suma o la síntesis de las dos Culturas generadoras y que les permita resolver y enfrentar de una mejor forma los problemas y los desafíos de un mundo cambiante, entonces estaremos frente al nacimiento de una nueva Cultura.

- *qué entendemos por “salir adelante y progresar”.*

Existe una necesidad innata, que viene desde los más profundo de todos los seres humanos y que a lo largo de toda la vida se mantiene como una presencia, a veces muy clara y fuerte, otras tantas, borrosa y pálida, pero siempre constante. Es como un pre-sentimiento, como una necesidad vital o como un leve malestar, una preocupación nebulosa que no nos permite estar “completamente bien”, cuando supones que todo en el orden inmediato de la vida esta “bajo control”.

Paradójicamente esta necesidad es más clara en la primera infancia. En efecto, dentro de la inocencia infantil, los niños tienen más claro que han venido a la vida a “hacer” algo importante, que tienen una misión en la vida, un destino. De modo que, en consecuencia, su vida es algo importante. Con forme pasa el tiempo, esta claridad se va perdiendo y llega a la confusión. Producto de la vorágine de la vida, de los problemas urgentes e inmediatos de supervivencia en el orden material del mundo de “los adultos”.

Esta confusión es también alentada y alimentada por el sistema consumista que pretende que los individuos trasciendan su existencia a partir del

consumo y con ello, la economía se ve más estimulada y fortalecida. En efecto, si usted analiza el fondo subliminal de la mayoría de los mensajes publicitarios, usted podrá encontrar que en verdad no están vendiendo productos o servicios, sino que están ofreciendo alternativas para satisfacer esta necesidad íntima de trascender la existencia. Para ello usan los valores y principios universales como “la libertad, el amor, el poder, la amistad, la fuerza de voluntad, la verdad, la claridad, etc.”. De modo que las personas para satisfacer esta profunda necesidad no muy consciente, están ensartadas en el mundo del “tener”, para realizarse en el mundo del “Ser”. La desgracia es que entre más tienen, más vacías e insatisfechas se sienten consigo mismas y con el medio en el que viven, y por supuesto, más quieren.

Es por todo esto que, por lo común, algunas personas usen términos que no dicen nada y que se refieren a lo más importante de la vida, pero que no ha sido analizado y reflexionado con profundidad. Palabras que usa todo el mundo para referirse a algo que se intuye, pero que no está del todo claro. Nos referimos al término “salir adelante”. En efecto, algunas personas que no han trabajado en su interior sobre la necesidad de trascender la existencia, cuando se refieren al por-qué de su trabajo, estudio, familia y de su vida, dicen que desean “salir adelante”.

¿Qué es salir adelante? Si una persona no sabe de dónde viene, no tiene una clara conciencia histórica; como no tiene pasado, no entiende su presente, no sabe en donde está y qué está haciendo en la vida; y mucho menos hacia donde quiere dirigir su destino, su futuro. ¿Cómo puede determinar lo que es adelante y lo que es atrás?.

¿Será que al no saber de dónde venimos, ni quiénes somos ni a dónde vamos, queremos “todo y de todo y sin medida en la vida? Creemos que comprando o poseyendo podremos “Ser” eso que nos reclama en el fondo más íntimo de nuestro ser. Por lo cual, “salir adelante”, es poseer la forma de obtener dinero para “Ser” a través del “Tener”. ¿Qué en verdad implica el “salir adelante”? Es algo propio, producto de una profunda y larga reflexión sobre la vida, el mundo y nuestro “Ser” interno. ¿En verdad, sabemos que es lo que queremos de la vida?, y en consecuencia, qué es lo que no queremos de ella.

¿Qué deseamos obtener de nuestra vida, como el fin supremo?

¿Cuál es esa meta intangible que justifica nuestra existencia material?

¿Cuál es la razón más esencial que ilumina y decanta nuestro espíritu?

Más allá del inmediato, urgente y turbulento mundo material. Más allá de otras personas, objetos y pasiones mundanas de nuestra realidad material.

De la misma manera usamos el término “progresar”. Nos hemos preguntado íntimamente, qué significa para cada uno de nosotros el progreso. “Progreso” es lo que quieren otros para mí, o es lo que yo deseo para mi persona, mi familia, mi comunidad. Producto de mis expectativas, mis valores, mis principios, mis gustos y mis anhelos. O es producto de la publicidad, de una ideología o un proceso económico.

¿Qué es progresar?

¿Tiene que ver con el dinero, los bienes materiales, los títulos académicos, el dinero, la fama, el poder. O tiene que ver con la plenitud y desarrollo espiritual, la salud, el amor, la familia, la alimentación, la educación y la instrucción, el disfrute del arte, con la estabilidad emocional y psicológica.

¿Lo que entendemos por “salir adelante y progresar” en la vida, es propio o es ajeno?

- *la calidad y el nivel de vida.*

Es común que se confundan los términos “calidad de vida con nivel de vida”. Son dos conceptos diferentes. Mientras la “calidad de vida” se refiere al aspecto “cualitativo³” del disfrute de los valores y principios que enaltecen espiritualmente la vida. “El Nivel de vida” se refiere en cambio, al aspecto “cuantitativo⁴” del disfrute de los bienes y servicios de consumo que ofrece una sociedad.

Mientras la calidad de vida trata de medir los aspectos intangibles del bienestar una persona, familia o grupo humano. El nivel de vida por su parte, mide los aspectos tangibles o concretos que proporcionan bienestar a una persona, familia o grupo humano.

De este modo podemos decir que todas las personas, familias o países, poseen y gozan al mismo tiempo de una determinada calidad y nivel de vida.

³ se refiere a “cualidades” que no se pueden medir fácilmente.

⁴ se refiere a “cantidades” que se pueden medir fácilmente.

Así, podemos afirmar que una persona o una familia, pueden gozar de uno y carecer del otro al mismo tiempo. En efecto, se puede tener un alto nivel de vida, es decir, tener buenos ingresos económicos, poseer muchos bienes materiales que hacen agradable y cómoda la vida; como es el caso de una residencia de lujo, autos, aparatos electrónicos sofisticados, inversiones y dinero ahorrado en el banco y, al mismo tiempo, tener una pobre “calidad de vida”, sea porque emocionalmente es inestable, por tener severos conflictos familiares, carecer de una buena alimentación o tener problemas de salud.

También puede ser al revés; que tenga una alta calidad de vida, es decir, que tenga una excelente alimentación y buena salud, que tenga una relación familiar armónica y una plena relación amorosa con su pareja, que tenga una intensa y cariñosa relación con sus hijos y familiares. Pero que al mismo tiempo no tenga muchos recursos económicos y posesiones materiales. Finalmente diremos en este aspecto que existen personas, familias y países que poseen las dos, o muy altas o muy bajas.

En la calidad y nivel de vida, la Cultura juega un papel muy importante. En efecto, como hemos dicho ya, la Cultura es la suma de conocimientos que nuestros antepasados nos han legado para poder vivir mejor. De este modo la Cultura nos proporciona conocimientos sobre el mundo material para satisfacer de una mejor forma nuestras necesidades materiales, que nos sirven para elevar el nivel de vida. Pero al mismo tiempo, la Cultura ofrece respuestas a problemas de carácter espiritual de trascendencia. Estas respuestas están dadas en los valores principios, éticos y morales, que se condensan y manifiestan en las tradiciones, fiestas, usos y costumbres, que determinan la calidad de vida.

Esta es la razón por la cual es muy importante usar las tradiciones, fiestas, usos y costumbres que representa una Cultura. La sabiduría y la experiencia de los que nos han precedido en la vida, esta depositada de una manera muy sutil en ese abigarrado conjunto de conductas, acciones, sentimientos, objetos, que conforman “La Cultura”. De modo que al participar activamente de una Cultura, uno puede mejorar su Calidad de Vida y su Nivel de Vida.

Pero sí las personas que están viviendo en Estados Unidos, además de consolidar su nivel y calidad de vida a través de la Cultura originaria, la que transmitieron los abuelos, y los padres a los hijos. Estas personas se “apropian” de los Elementos Culturales de la Cultura norteamericana;

entonces tendrá mayores oportunidades, mayores recursos para elevar su calidad y nivel de vida.

- “los chavos banda” y otras consecuencias de la falta de identidad.

Los fenómenos de falta de identidad y el desamor en las personas, las familias y las comunidades, conllevan grandes problemas que afectaran el sano desarrollo de los objetivos y metas planteados por cada uno de ellos. Los padres tienen una gran responsabilidad en todo lo que se refiere a la identidad de sus hijos. Los niños son totalmente maleables y receptivos, son verdaderas “esponjas” que absorben todo cuanto esta a su alrededor, especialmente las conductas de sus padres.

Los Elementos Culturales y la trasmisión del afecto que existan en el hogar hacia los niños, serán los que los adolescentes más adelante implementaran en sus propias vidas. En efecto, la mayoría de los llamados “cholos o chavos banda” lo que buscan es “identidad y reconocimiento”. Es la razón por la cual se buscan un nombre, demarcan un territorio y sobre él, dejan testimonios de su pertenencia. De la misma manera, el ser miembro de una banda hace que el adolescente se sienta “perteneciente a” es decir, que el joven se siente sin valor, no sabe a que cultura pertenece, se siente solo e indefenso, razón por la cual busca recuperar algo que él siente que le hace falta, que necesita para vivir y que cree lo encuentra en la “banda”. Generalmente los jóvenes que integran las “bandas”, tienen graves problemas en su casa, que tienen que ver con la falta de sentirse amado, querido, apreciado y la falta de Identidad Cultural.

Los niños que no son educados en un ambiente familiar en donde se enaltece la Cultura Madre, la Cultura de los padres y abuelos. Los niños que no se les demostró de manera contundente y constante el afecto y el amor de los padres, esos niños cuando son adolescentes, son los candidatos perfectos de las “bandas”. Necesitan sentirse identificados y reconocidos, buscan seguridad y afecto.

Una persona que no tiene desarrollada su Identidad Cultural, generalmente es una persona insegura, desconfía de manera permanente de él mismo y de sus posibilidades y recursos. Estas personas por más cursos y platicas que

reciban de “autoestima y liderazgo”, difícilmente los pueden llegar a tener. El sentirnos pertenecientes a una Cultura, nos hace sentirnos tan fuertes, como la Cultura a la que pertenecemos.

- *el potencial espiritual de nuestra existencia.*

Los mexicanos somos hijos de una de las civilizaciones más antiguas sobre la tierra. Miles de años de intensos trabajos, que de generación en generación buscaron llegar al vértice superior de la existencia humana. Nuestros Viejos Abuelos nos han legado muchos conocimientos, sentimientos y muchos bienes materiales que hoy forman nuestro Patrimonio Cultural y que la UNESCO, en algunos casos los ha designado Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Los Viejos Abuelos le han legado a la humanidad el maíz, la milpa, el chicle, el cultivo de la grana cochinilla, el cero matemático, la lengua náhuatl, la cuenta exacta del tiempo y el chocolate, entre muchas otras cosas.

Sin embargo, el legado más importante, la herencia más valiosa que poseemos de miles de años de intensos trabajos e investigaciones de nuestros Viejos Abuelos, indiscutiblemente es la sensibilidad y la conciencia espiritual. En efecto, el pueblo se distingue fundamentalmente por su alto misticismo que enaltece los principios espirituales de nuestra existencia.

El mexicano ha desarrollado a lo largo de miles de años, un potencial espiritual para trascender la experiencia material de la vida. Dándole significados muy elevados a las más luminosas aspiraciones de sus pueblos, sean en los tiempos Precuauhtémicos o en la colonia o en estos últimos dos siglos de culturas mestizas. Lo podemos observar en las creaciones y construcciones materiales, como pirámides, templos o monumentales edificios. Pero también en sus tradiciones, fiestas, usos, costumbres y en el arte; el mexicano impregna sus creaciones intangibles o materiales de una aspiración por trascender su potencial espiritual.

- *la trascendencia espiritual de la existencia.*

Entre todo el bagaje cultural de los mexicanos, existen un puñado de “fiestas y costumbres” que delatan nuestra más enaltecedora aspiración existencial. Puntos de comunión de muchos pueblos, familias y personas. Puntos cardinales que nos dan una dimensión determinada en la coexistencia cultural con otras civilizaciones.

La fiesta de la Virgen de Guadalupe, nuestra “madre querida”, la milenaria Tonatzin la Tierra. Las fiestas de Día de Muertos, momento cíclico para recordar de donde venimos, quienes fueron nuestros antepasados. En donde estamos, recordar que hemos cumplido un ciclo mas de vida y que no sabemos si estaremos en el siguiente. Y finalmente, intuir a donde habremos de ir después de la muerte, allá a donde está nuestra gente. El Día de la Madre. La madre que es el hogar y la familia, la base y la esencia. El punto cardinal de nuestra existencia. Muchas de las fiestas y tradiciones tienen como fondo principal el fomentar la unión de las familias. A través de estas “fiestas” las familias se reúnen, se renuevan los lazos amistad y compromiso, la comida y las fiestas religiosos es el aglutinador que permite el fortalecimiento del núcleo familiar y la incorporación de los amigos a la familia.

La vida de una persona, una familia y un pueblo tiene un fin supremo. No solo vivimos para comer. El milagro y el prodigio de la existencia tiene una elevada razón. Cada persona tiene una misión abstracta en esta vida, para ese fin supremo “intangibles”, el ser humano usa y se vale del mundo material, que es sólo un medio. Muy importante es el mundo material, pero es sólo el medio y no el fin de nuestra existencia. Vivimos para comer o comemos para vivir, ese es el dilema. Para lograr ese “fin supremo”, se requiere de usar diversos medios, pero todos ellos son una contribución para poder lograr realizar el “fin supremo”. La Cultura y la Educación son los elementos más importantes para la plena realización de una persona, una familia o un pueblo.

Descubrir ese fin supremo es el imperativo más importante de la existencia. Es producto de un largo proceso de decantación y evolución intelectual, emocional y espiritual, de un pueblo depositado en cada uno de nosotros. La Cultura y la Educación son los recursos para lograr enfrentar el desafío más importante de nuestra existencia.

Guillermo Marín.
Vista, California. Otoño 2002.
Primer borrador.